

La gran estafa: deuda, FMI y neoliberalismo

Índice

- 03** Presentación.
Laura Capote
- 05** Guión sobre principales hitos e historia del FMI
Laura Capote
- 06** ¿Por qué un cuaderno sobre la deuda en América Latina?
Fernando Vicente Prieto
- 08** Dominación y deuda externa en Nuestra América
José Seoane y Carlos Mauricio Ferolla
- 17** Neoliberalismo, financiarización y el papel de la deuda pública.
Entrevista a Rosa Marques. Marcelo Depieri
- 22** “El endeudamiento hoy en día es un arma letal para los países en desarrollo”
Entrevista a Mónica Peralta Ramos. Leticia Garziglia y Fernando Vicente Prieto
- 26** “La problemática de la deuda es hoy más importante que treinta o cuarenta años atrás”
Entrevista a Éric Touissant. José Seoane y Emilio Taddei
- 31** Un botón de muestra. Deuda y FMI: el caso argentino
Francisco Cantamutto y Emiliano López
- 37** Conclusión: ¿Quién paga la deuda? ¿Con quién es la deuda?
*Observatorio de América Latina y el Caribe (OBSAL)
Instituto Tricontinental de Investigación Social*

Presentación

Por Laura Capote¹

En el Observatorio de América Latina y el Caribe (OBSAL), del Instituto Tricontinental de Investigación Social, llevamos más de dos años trabajando de manera permanente en investigar los principales acontecimientos de la coyuntura a nivel regional desde una perspectiva crítica, que se propone priorizar el estado de la lucha de los pueblos de la región y analizar los principales procesos de disputa a nivel continental.

Desde el segundo semestre de 2019, el contexto global y regional —analizado en nuestros periódicos *Informes de Coyuntura*—, fue bastante álgido en avances y retrocesos en las luchas de nuestro continente: movilizaciones populares, golpes de Estado, disputas electorales, en un marco global de transición hegemónica atravesado por una pandemia que afectó a todos los países, y a nuestra región en particular. De esta manera, fuimos investigando las dinámicas del continente con base en el análisis del imperialismo y las disputas geopolíticas, el rol de la economía y los acuerdos comerciales, los principales conflictos sociales y el rol de los sujetos subalternos y los movimientos sociales, con el telón de fondo de los escenarios políticos a nivel local y regional; y fuimos encontrando en el análisis por subregiones algunas potencialidades que nos permitían establecer elementos en común vinculados con zonas fronterizas, bienes comunes ubicados en zonas más grandes que las fronteras nacionales, y elementos estructurales que nos invitaban a entender los movimientos de la coyuntura en mapas cada vez más complejos y con más ingredientes a tener en cuenta.

El mantra “América Latina y el Caribe es una región en disputa” se fue haciendo cada vez más complejo y se evidenciaron una lista de interrogantes que nos invitan a investigar de manera profunda: ¿qué actores sociales son los que impulsan esta disputa?, ¿sobre qué ejes se adelanta?, ¿cuál es el rol de nuestra región en el marco de transición hegemónica?, ¿cuáles son las condiciones estructurales de nuestro continente para entender sus principales problemas y potencialidades?, ¿cómo podemos pensar en proyectos de soberanía e integración a nivel regional? De esta manera, y con el objetivo fundamental de producir materiales que —además de aportar al análisis de la realidad continental— sirvan como caja de herramientas para la lucha y la formación de los movimientos sociales y populares en la región, como OBSAL nos proponemos profundizar algunos de los debates que han estado presentes en nuestras investigaciones durante estos años, pero que por el afán de la coyuntura misma nos han quedado pendientes de analizar en detalle.

En la colección de cuadernos *Debates estratégicos de Nuestra América* buscaremos analizar en profundidad, con las voces de investigadores/as, docentes, analistas, y militantes sociales, los diferentes debates urgentes que debemos adelantar sobre la región para comprender la estrategia reeditada del imperialismo en nuestros territorios, pero a la vez para impulsar, con base

¹ Periodista. Integrante del OBSAL, Instituto Tricontinental de Investigación Social, y del Grupo de Pensamiento Crítico Colombiano del IEALC - UBA.

en estos análisis, acciones en toda América Latina y el Caribe que permitan hacer de nuestra lucha antiimperialista una más crítica y certera. Cada uno de los números de la colección buscará responder a un debate que nos debemos en Nuestra América, y buscaremos, por medio de preguntas orientadoras, trabajar los principales nodos de cada uno de los temas en cuestión, para que sean retomados, controvertidos y complementados en los diferentes círculos donde lleguen, y así aportar al análisis de la realidad continental para pensar y transformar, como diría Paulo Freire, allí donde nuestros pies pisan.

El Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) se fundaron en el marco de la II Guerra Mundial, con los objetivos declarados de otorgar préstamos para la reconstrucción de los países que habían participado en la guerra, y "reducir la pobreza" a través de préstamos, créditos y apoyos económicos a las "naciones en desarrollo"... pero ¿fue de esa manera?

Estalla la crisis de la deuda externa latinoamericana. El alto endeudamiento contraído por los países de la región desde 1975 se cuadruplica y pasa de 75 mil millones a más de 315 mil millones de dólares. Junto a las crisis hiperinflacionarias se constituye en una de las palancas para la imposición del llamado "Consenso de Washington". Durante este período, EE. UU. eleva las tasas de interés locales restringiendo y encareciendo el acceso al crédito para el Sur.

En **México** se declara una moratoria por seis meses ante la imposibilidad de refinanciar y pagar los servicios de la deuda externa. Mientras que en Ecuador, el FMI y el BM imponen un aumento del 120% en la gasolina, del 25% en el transporte y la supresión de subsidios a la harina.

Chile. La dictadura de Pinochet recibe un apoyo sustancial del Banco tras derrocar al gobierno de Allende que no había recibido préstamos de su parte.

1944

1973

1982

1964

Brasil. El Banco, que había rehusado conceder préstamos al gobierno democráticamente electo de João Goulart, otorga, tras el golpe de estado militar, importantes préstamos.

1979

Argentina y Paraguay. Durante el control de dictaduras militares, el Banco efectuó el primero de tres préstamos que totalizarán más de mil millones de dólares para la construcción de la represa hidroeléctrica de Yacyretá en el río Paraná, que desplazaron más 50.000 personas a la fuerza.

1985

Cuba. Fidel Castro lanza un llamamiento al no pago de la deuda y a la constitución de un frente continental.

Bolivia. Quince días de huelgas son provocados por el grandísimo aumento de precios de los alimentos y de la gasolina, que fueron exigidos por las medidas de ajuste estructural financiadas por el Banco y el FMI.

1989

Venezuela. Caracazo. Más de 2000 personas son asesinadas por las fuerzas represivas tras movilizaciones contra el alza de precios de la gasolina y del transporte público, como parte de las medidas de ajustes estructurales solicitadas como condiciones de los préstamos del Banco Mundial y del FMI.

2000

Ecuador. Levantamiento popular indígena y destitución del presidente. La denuncia del pago de la deuda externa y la negativa a una base de EE.UU. se encuentran dentro de las demandas.

Brasil. Plebiscito popular sobre la interrupción del pago de la deuda: 6 millones de participantes. Cerca del 90% se pronuncia a favor hasta que se realiza una auditoría de la deuda.

2009-2015

América Latina. El FMI aprobó créditos entre 2009 y 2015 en la región por una cifra récord de 342.987 millones de dólares, siendo esta cifra dirigida casi en su totalidad a dos países tradicionalmente vinculados a las políticas de Washington: México y Colombia.

2019

Ecuador. Como parte de las medidas de ajuste solicitadas por el FMI, el gobierno de Lenin Moreno anunció el aumento del precio de los combustibles. Se desata una inmensa movilización popular caracterizada por la represión policial.

2021

Ecuador. Como parte de las medidas de ajuste solicitadas por el FMI, el gobierno de Lenin Moreno anunció el aumento del precio de los combustibles. Se desata una inmensa movilización popular caracterizada por la represión policial.

1991

2001-2002

2018

Argentina. El FMI otorga un préstamo récord en la historia del organismo al gobierno de Mauricio Macri por 44 mil millones de dólares, que terminaron financiando la fuga de capitales y no se invirtieron en el país. El gobierno de Macri dejó a Argentina con un aumento de la pobreza y la indigencia del 32% al 35%, y del 6% al 8% respectivamente.

Perú. Fujishock: alza brutal del precio del combustible y de otros productos.

2020

Con la pandemia del **COVID-19** ya expandida en la mayoría de la región, los países iniciaron una serie de solicitud de préstamos al FMI para poder sortear los costos sanitarios y económicos producto del confinamiento de la población. Destacan en particular Panamá, Costa Rica, Honduras, Ecuador,

2022

Argentina: Renegociación de la deuda.

Línea de tiempo

FMI y América Latina

Línea del tiempo elaborada con base en la información de *Cronología. Banco Mundial/FMI y Tercer Mundo* (2004) de Eric Toussaint y *La sombra del FMI se extiende por América Latina* del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica.

¿Por qué un cuaderno sobre la deuda en América Latina?

Por Fernando Vicente Prieto²

Reflexionar sobre la deuda externa y el papel de los organismos financieros internacionales implica pensar en un tema de larga duración. En el caso de los países de América Latina y el Caribe, la deuda pública ha atravesado su desarrollo (o su subdesarrollo) de diferentes modos concretos, aunque, intuimos, con base en elementos —es decir: lógicas, intereses— comunes.

Como nos recuerda la realidad económica cada algunas tantas coyunturas, el asunto que nos proponemos examinar tiene efectos directos inmediatos y al mismo tiempo consecuencias duraderas en todos los planos. Esto es particularmente visible en momentos donde explotan las crisis sobrevinientes de la falta de divisas para afrontar las deudas, lo cual no debería hacernos perder de vista la continuidad del problema cuando hay una relativa calma. Pese a su importancia, en esos momentos el tema pasa a un segundo plano en la opinión pública, recluso en las secciones informativas especializadas. Luego, en las coyunturas asociadas a crisis y decisiones importantes, la deuda vuelve a las portadas de los medios y está en boca de todo el mundo. Pero aun en los momentos donde el tema tiene carácter de agenda pública no es tan fácil de abordar, por sus intrincadas aristas histórico-políticas. En alguna ocasión, incluso, el tema es reducido al absurdo de compararlo con las finanzas familiares, o de un individuo, lo cual complica más todavía su abordaje. En el plano de la propaganda, invariablemente se intenta utilizar la idea noble de que “los compromisos se cumplen”, bastante extendida en la sociedad, para justificar la decisión política que implica priorizar los pagos de capital e intereses de la deuda por sobre otros egresos de dinero. Todas estas características dan como resultado que, a veces, la amplificación del debate sobre la deuda externa no traiga como consecuencia su profundización.

“¿Cómo salir de esta trampa?” es la gran pregunta que se nos impone a todas las personas preocupadas por el tema. Entendemos que para quienes deseamos estar informadas/os políticamente, en primer lugar, la tarea es caracterizar el tema como fenómeno estructural: qué es, por qué existe, cuáles son sus rasgos principales, entre otras grandes cuestiones orientadoras.

Precisamente ese es el punto de partida de la aproximación que realizamos en este momento. Definimos sintetizarlo en dos grandes preguntas. Primero, qué rol geopolítico juega la deuda en la vida de los pueblos latinocaribeños. Después, por medio de qué instrumentos y políticas pervive como un problema importante a través de los años. Sobre la base de estos interrogantes que percibimos estructurales, nos propusimos dialogar con analistas y activistas con larga experiencia en el tema, así como producir materiales que aspiran a sintetizar información básica desde esta perspectiva.

² Periodista y editor en temas de política internacional. Integrante del OBSAL, Instituto Tricontinental de Investigación Social

En este primer cuaderno de Debates estratégicos de Nuestra América nos encontramos con la mirada de Éric Touissant, entrevistado por José Seoane y Emilio Taddei; con la de Rosa Marques, entrevistada por Marcelo Depieri, y con la de Mónica Peralta Ramos, entrevistada por Leticia Garziglia y Fernando Vicente Prieto. A estos diálogos le sumamos una síntesis sobre los principales hitos en la historia del FMI, actor principal en el tema, elaborada por Laura Capote; y un artículo que repasa históricamente el papel de la deuda en América Latina y el Caribe y lo relaciona con la estructura de dependencia respecto a las potencias imperiales de cada etapa histórica, desde el siglo XIX hasta la actualidad, escrito por José Seoane y Carlos Mauricio Ferrolla. Por último, en la sección “Un botón de muestra”, Francisco Cantamutto y Emiliano López analizan específicamente el caso argentino, en particular el proceso de renegociación de la deuda asumida por el gobierno de Mauricio Macri, un verdadero récord histórico a nivel mundial, y las consecuencias sobre la población.

Dominación y deuda externa en Nuestra América

Por José Seoane³ y Carlos Mauricio Ferolla⁴

Pasado y presente

La problemática de la deuda externa ha marcado a fuego la historia de Nuestra América de las últimas décadas. De su incremento y crisis entre las décadas de 1970 y de 1980 al crack de los años 90 y principios del nuevo siglo, la deuda se constituyó en uno de los mecanismos centrales de la dominación y el saqueo de nuestros pueblos. Ciertamente, la subordinación al capital transnacional y las potencias centrales no es una novedad en la memoria latinoamericana, pero en las décadas recientes asumió una singularidad que debe ser precisada. Sobre estas continuidades y rupturas reflexiona el presente texto.

Por otra parte, como lo evidencia la experiencia argentina reciente, el peso del endeudamiento externo y sus efectos económicos y políticos han regresado trágicamente a la región. Y con este, en su papel de promotor de las reformas estructurales en el marco de la ofensiva neoliberal que se desplegó desde 2015 o en las renegociaciones de los créditos impagables en los últimos años, volvió a nuestros países también el Fondo Monetario Internacional (FMI). Sobre ello, la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) señaló a fines del año pasado, en el contexto de la pandemia, que

en todos los países de la región, sin excepción, la situación fiscal se ha deteriorado y el nivel de endeudamiento del gobierno general ha aumentado, y se espera que dicho endeudamiento se incremente del 68,9% al 79,3% del PIB entre 2019 y 2020 a nivel regional, lo que convierte a América Latina y el Caribe en la región más endeudada del mundo en desarrollo y la que tiene el mayor servicio de deuda externa en relación con las exportaciones de bienes y servicios (57%). (Citado en CEPAL, 2021)

Esta es la actualidad y significación del endeudamiento en la región. Sobre esos desafíos y amenazas también reflexionan estas líneas.

Memorias del saqueo: de la colonia a la dependencia

Como ya señalamos, la historia de la subordinación y expoliación de nuestros pueblos está lejos de haber comenzado con el endeudamiento externo. La conquista y colonización española, por-

³ Investigador del Grupo de Estudios sobre América Latina y el Caribe (GEAL), IEALC, UBA. Integrante del IBSAL, Instituto Tricontinental de Investigación Social.

⁴ Estudiante avanzado Lic. en Ciencia Política - UNR. Integrante del OBSAL, Instituto Tricontinental de Investigación Social. Militante del Frente Patria Grande.

tuguesa, inglesa y francesa del Abya Yala contribuyó con ingentes cantidades de oro y plata, que dinamizaron y aceleraron las transformaciones sociales que signaron la transición del feudalismo al capitalismo en Europa. En ese tiempo trágico, al despojo de esos bienes comunes naturales se sumó el sometimiento, explotación y genocidio de los pueblos originarios. Decenas de millones de personas pagaron con sus vidas el enriquecimiento del llamado “viejo continente”.

La magnitud del saqueo y del ecocidio se extendió por varios siglos, y da cuenta de la enorme deuda que tuvo y tiene el bienestar europeo con nuestros pueblos. Las revoluciones independentistas iniciadas a fines del siglo XVIII y los procesos de independencia política del siglo XIX pusieron fin a la dominación colonial en casi toda la región. Pero tras la pérdida del control político, militar e imperial de nuestros territorios, la subordinación se prolongó bajo nuevas formas, particularmente la económica. Cereales, carnes, cobre, café, guano, salitre, azúcar, caucho fueron algunos de los nombres de las llamadas “materias primas” que en el nuevo período la región de América Latina y el Caribe proveyó al progreso de los centros del capitalismo.

Mientras viejas y nuevas elites en la región se enriquecían con ese comercio, la subordinación de los pueblos tomó una dimensión económica signada por la división internacional del trabajo y el lugar que ocupaban los países en el mercado mundial. La subordinación fue resultante del carácter desigual del intercambio planteado —donde los precios de los bienes naturales caían y los de las manufacturas se incrementaban—; de la promoción de un desarrollo local que solo suponía profundizar las características propias del subdesarrollo; y de la acentuación de los efectos sociales, políticos, tecnológicos e ideológicos de la dependencia socioeconómica. Ciertamente, cuando esta subordinación fue puesta en cuestionamiento —con rebeliones y movimientos populares— el imperialismo recurrió a la intervención militar, a la invasión o a la promoción de golpes militares y cruentas represiones. Una misma memoria del saqueo y de la dominación.

Breve historia de la deuda externa: de la Baring Brothers al FMI

En esta misma dirección, los países latinoamericanos han tenido tradicionalmente el papel de deudores en el sistema financiero internacional. Éric Toussaint (2003) señala que durante los siglos XIX y XX la economía de la región fue golpeada por cuatro crisis de deuda: la primera en 1826 y se prolongó hasta la mitad del siglo XIX. La segunda inició en 1876 y terminó en los primeros años del siglo XX. La tercera comenzó en 1931 y se terminó a finales de la década de 1940. La cuarta crisis estalló en 1982 y se extendió hasta los primeros años del siglo XXI. Estas crisis estuvieron ligadas a la dinámica de la economía mundial y a los vaivenes económicos de las potencias europeas y/o estadounidense. Los contextos de crisis coincidieron con el ciclo expansivo de las economías industrializadas previamente a haber sufrido una recesión o un crack financiero.

Así, la historia de la deuda externa latinoamericana se remonta al siglo XIX y a los procesos de independencia política que conquistaron los pueblos en esos años, cuando los nuevos gobiernos criollos solicitaron importantes empréstitos en Londres, primero para sostener los esfuerzos de guerra y al mismo tiempo para facilitar su reconocimiento por parte de la potencia hegemónica de la época; y luego, para financiar las obras de infraestructura (puertos, caminos, ferrocarriles) que el propio capital inglés llevó adelante para asegurar la exportación de los bienes naturales. Esta relación entre diplomacia y finanzas fue acompañada por el reconocimiento británico de casi todos los nuevos gobiernos latinoamericanos; aunque resultó extremadamente costosa en términos socioeconómicos, provocando largos procesos de subordinación y renegociaciones.

Vale recordar sobre ello el ejemplo del primer préstamo externo solicitado por Argentina —bajo el gobierno del presidente Bernardino Rivadavia, en 1823— a la banca inglesa Baring Brothers, que pesó sobre el país durante ciento veinte años hasta que fuera cancelado completamente, luego de sucesivas renegociaciones, en 1947, bajo el primer gobierno peronista. La considerada “deuda más larga del mundo”, que implicó además el primer default argentino, no fue la excepción en la región: muchos de nuestros países durante el siglo XIX también solicitaron préstamos cuantiosos a la banca inglesa.

Sin embargo, la declinación de la hegemonía británica durante el siglo XX, la emergencia de EE. UU. y la nueva fase del capitalismo abierta tras la Segunda Guerra Mundial bajo su liderazgo hicieron disminuir radicalmente el papel colonial del endeudamiento externo del Sur del mundo. En esta dirección, ya desde la crisis internacional del 1930 el flujo de fondos financieros al Sur prácticamente se congeló. Recién a partir de los años cincuenta comenzó un suave incremento de la oferta de dinero a la periferia. La misma estuvo protagonizada casi exclusivamente por los bancos oficiales de los países centrales y por las instituciones internacionales creadas en el marco de los Acuerdos de Bretton Woods para gestionar el nuevo orden internacional emergente. Entre ellas, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial (BM), el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo y el Acuerdo general sobre Aranceles (GATT), que cumplieron un papel importante en la promoción del capitalismo keynesiano de posguerra. Habiendo comenzado su labor en diciembre de 1945, el FMI fue creado con el objetivo de establecer un sistema internacional de pagos y contribuir a resolver las restricciones cambiarias para fomentar el comercio internacional. En el plano geopolítico, la meta era clara: consolidar la hegemonía de Estados Unidos en el nuevo orden mundial⁵ (Ugarteche, 2016).

Neoliberalismo y nuevo endeudamiento: efectos económicos y políticos

Durante la primera parte de la posguerra, la deuda externa no implicó un problema de primer orden para los países latinoamericanos. Previamente a los años 70, el principal inconveniente estaba centrado en el control (o no) de la explotación y precio de las materias primas que exportaban. Como señalan Damien Millet y Éric Toussaint (2005), las dos principales manifestaciones de la subordinación al mercado internacional eran por entonces el intercambio desigual y la degradación de los términos de intercambio.

Las transformaciones neoliberales —iniciadas en América Latina y el Caribe de la mano de las trágicas dictaduras contrainsurgentes de Chile y Argentina— abrieron un nuevo período y un nuevo papel para el endeudamiento externo en la región (ver gráfico 1). A base de una cruenta represión, desapariciones y asesinatos, implantaron un modelo de acumulación basado en la especulación financiera y en la liberalización de la economía. La deuda creció exponencialmente, sobre todo en términos nominales, en el curso de la década de 1970. Por ejemplo, al momento del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 en Argentina, la deuda externa del país era de 7800 millones de dólares. Entre marzo de 1976 y diciembre de 1983, escaló un 364%, llegando a 45 100 millones de dólares. Sobre ello resuenan los ecos de la carta a la Junta Militar escrita por Rodolfo Walsh en 1977:

⁵ Como expresión de la hegemonía estadounidense surgida en el período de entreguerras y consolidada luego de la Segunda Guerra Mundial, el FMI se configuró dando cuenta de las nuevas relaciones de poder a nivel mundial, profundizando la relación asimétrica Norte-Sur. Hasta el día de hoy las decisiones del Fondo deben adoptarse por una mayoría del 70% y las más importantes por el 85%. EE. UU. posee el 16,74% de los votos, detentando de facto un poder de veto.

Un descenso del producto bruto que orilla el 3%, una deuda exterior que alcanza a 600 dólares por habitante, una inflación anual del 400%, un aumento del circulante que en solo una semana de diciembre llegó al 9%, una baja del 13% en la inversión externa constituyen también marcas mundiales. (...) Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o Indonesia, la política económica de esa Junta solo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U.S. Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete. (...) Desnacionalizando bancos se ponen el ahorro y el crédito nacional en manos de la banca extranjera, indemnizando a la ITT y a la Siemens se premia a empresas que estafaron al Estado, devolviendo las bocas de expendio se aumentan las ganancias de la Shell y la Esso, rebajando los aranceles aduaneros se crean empleos en Hong Kong o Singapur y desocupación en la Argentina. Frente al conjunto de esos hechos cabe preguntarse quiénes son los apátridas de los comunicados oficiales, dónde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cuál es la ideología que amenaza al ser nacional.

En este período, los gobiernos latinoamericanos se encontraron con enormes facilidades —que no habían existido nunca antes— para tomar dinero en el mercado financiero internacional. Esta abundancia de capitales líquidos en el mercado mundial era resultado, por una parte, de la derivación a la especulación financiera del capital por la caída de la tasa de ganancia industrial desde fines de los años 60, y por la otra, de los excedentes captados por las naciones productoras de petróleo a partir de los nuevos precios alcanzados en 1974, los llamados “petrodólares”. Pero ciertamente, este proceso hubiera sido imposible sin los avances en la liberalización de los movimientos del capital en su forma financiera —inicialmente en la plaza londinense— y los procesos de liberalización financiera creciente en el Sur, que signaron las transformaciones neoliberales.

Los grandes bancos transnacionales estaban desesperados por prestar el dinero acumulado con escasas condiciones e incitaron a hacerlo a los países del Sur, particularmente a los llamados “países de desarrollo intermedio”, entre los que se contaban la mayoría de los de América Latina. Pero las motivaciones que llevaban a unos a tomar deuda y a otros a prestar no eran las mismas. La mayor parte del endeudamiento de nuestros países no sirvió para financiar obras o infraestructura alguna; bajo la libertad concedida al movimiento de capitales, la deuda sirvió para sostener la fuga de capitales, construyendo el primer paso de un ciclo de especulación financiera, despojo y concentración del ingreso y la riqueza característica de la nueva fase neoliberal. Karl Marx, en el estudio de la llamada acumulación originaria en *El Capital*, ya había señalado para ese período histórico similar papel cumplido por la extensión del crédito, entre otros factores. En esa dirección, el pensamiento crítico contemporáneo ha señalado el papel de esa acumulación originaria —ahora llamada “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005)— en el capitalismo neoliberal.

El ciclo de endeudamiento que venimos describiendo colapsó a fines de 1979 a partir de una serie de factores. Entre ellos se encuentra la decisión del gobierno estadounidense de Ronald Reagan de incrementar la tasa de interés, que alcanzaría valores de los más elevados desde 1929, para así contrarrestar —o mejor dicho, hacer recaer sobre los países del Sur global— el aumento de la inflación, con el objetivo de recuperar el liderazgo mundial tras la derrota en Vietnam en 1975 y la revolución sandinista en 1979. El fuerte incremento de la tasa de interés redireccionó las inversiones hacia EE. UU., afectando enormemente a los países deudores, ya que provocó un importante aumento en los intereses de deuda de los países latinoamericanos. Otro factor que jugó en contra a las economías latinoamericanas y su capacidad de pago fue la abrupta caída de

los precios internacionales de las materias primas, en particular de los productos agrícolas. Así, la posibilidad de adquirir dólares mediante las exportaciones para hacer frente a los vencimientos de deuda se vio limitada, lo que llevó a muchos países a contraer más deuda.

A diferencia de las crisis anteriores —como la que tuvo lugar en la década de 1930—, en esta los organismos internacionales de crédito, bancos y EE. UU. tuvieron un rol fundamental para exigir el cumplimiento de los pagos (Ocampo, 2014). Contrariamente a ello, durante la Gran Depresión, los países de la región entraron en moratoria, suspendiendo o pagando parcialmente la deuda contraída y llevando a cabo políticas económicas proteccionistas y monetarias y fiscales expansivas, que permitieron encarar un proceso de sustitución de importaciones y crecimiento económico. Todo lo contrario sucedió en los años 80. Un aparato institucional internacional mucho más desarrollado —sobre todo el FMI y el BM—, una mayor organización y articulación de los acreedores y una mayor presión por parte de Estados Unidos y de las potencias europeas se desplegaron sobre los países de América Latina para que no decretaran moratorias y renegociaran la deuda⁶. La refinanciación de la misma implicó una enorme transferencia de capital hacia los países del Norte, el incremento de la vulnerabilidad internacional y la pérdida de soberanía. El programa de ajuste del Fondo persiguió tres objetivos: 1) garantizar el reembolso de la deuda contraída; 2) establecer reformas estructurales que tenían por fin liberalizar la economía, abrir a los mercados internacionales y reducir la presencia del Estado; y 3) permitir progresivamente a los países endeudados tener acceso a los préstamos privados por medio de los mercados financieros, aunque sin dejar de estar endeudados (CADTM, 2015). Mientras la crisis financiera de los años 30 impactó mundialmente, la de los 80 afectó en gran medida a los países del Sur global. La implementación de las políticas mencionadas provocó la contracción del PBI, desindustrialización, reprimarización de la economía e incremento de la pobreza y de la desigualdad.

En este contexto, el pago o refinanciación de la deuda se volvió cada vez más difícil y la crisis de la deuda externa estalló en la región. El primer país que entró en cesación de pagos fue México en agosto de 1982, al cual luego siguieron otros países⁷. Lejos de afectar a los propios bancos prestadores, dicha crisis descargó sus consecuencias sobre los pueblos y sirvió para presionar y condicionar a los gobiernos de la recuperación democrática a que adopten las recetas neoliberales más radicales. Así, la crisis de la deuda de los años 80 fue una de las palancas para la imposición del llamado “Consenso de Washington”, verdadero decálogo de las reformas neoliberales exigidas por EE. UU. en los 90. No es menor señalar que gran parte de la deuda contraída en estos años fue deuda privada en moneda extranjera por parte de grupos económicos nacionales⁸, lo que llevó a los distintos gobiernos a estatizarlas⁹ y así salvar a un pequeño grupo de empresarios a costa de las grandes mayorías populares.

⁶ Dos planes de reestructuración promovido por EE. UU. destacan en los años 80 el Plan Baker (1985) y el Plan Brady (1989). Ambos implicaron políticas de austeridad y ajuste fiscal para los países deudores y un rol importante del FMI.

⁷ Según los datos de la CEPAL, entre 1982 y 1984 doce países participaron de la ronda de negociaciones de la deuda: Argentina, Brasil, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Uruguay. Otros países lo habían hecho en años anteriores.

⁸ El caso argentino es paradigmático en la estatización de la deuda privada durante la última dictadura cívico-militar. Entre los grupos económicos se encuentran: SOCMA, Bidas, Pérez Companc, Bulgheroni, Renault Argentina, Grupo Clarín, Diario La Nación; por un monto total de 23 000 millones de dólares. El Grupo Macri se benefició con una deuda estatizada de 236 millones de dólares (Elizondo, 27/03/2022).

⁹ Un ejemplo claro de estatización de la deuda externa privada es la del régimen dictatorial argentino. En 1979 el 52% de la deuda externa correspondía al sector público y el 48% al privado. De 1981 a 1983 la dictadura “colectivizó las pérdidas al trasladar a la República la deuda de los privados con acreedores extranjeros” (Brenta, 2019),

De las pasadas crisis de deuda a la actualidad: lecciones y perspectivas

Si la crisis de la deuda de los 80 (junto con las crisis hiperinflacionarias) potenció la agenda neoliberal del Consenso de Washington, luego de otro ciclo regional de incremento de la deuda, la crisis de fines de los años 90, combinada con un ciclo de luchas populares creciente en el continente, profundizó la deslegitimación del neoliberalismo y abrió paso a la emergencia de gobiernos populares o de izquierda en la región: Venezuela en 1999 con Hugo Chávez; Argentina y Brasil entre 2002 y 2003 con Néstor Kirchner y Lula Da Silva, respectivamente; Bolivia con Evo Morales en 2006; y Ecuador con Rafael Correa en 2007.

Uno de los casos destacables de impugnación de la deuda contraída por los gobiernos anteriores mediante participación popular fue el de Ecuador. Allí, en 2007, el gobierno tomó la iniciativa de realizar una auditoría integral de la deuda. Sobre la base de esa auditoría se suspendió el reembolso de una parte de la deuda, que se identificó como ilegítima. Un caso distinto es el argentino, que logró renegociar la deuda y disminuir su peso en el PBI. En 2001, el país se declaró en cesación de pagos en un contexto de rebelión popular, impugnación al modelo neoliberal y crisis institucional tras la renuncia del entonces presidente Fernando De La Rúa. Con la economía en estado crítico —default, megadevaluación de la moneda local, pesificación asimétrica y contracción del producto interno (Basualdo, 2017)—, el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y luego los de Cristina Fernández¹⁰ (2007-2015) llevaron a cabo un proceso de reestructuración y canje de la deuda pública con los acreedores privados y la cancelación del capital adeudado con el FMI. Esto provocó un acentuado desendeudamiento: en 2001 la deuda pública total representaba el 49,5% del PBI y el 48% en moneda extranjera; con el estallido de la crisis la deuda representaba el 125,3% del PBI y el 109,6% en moneda extranjera, hacia el 2002; en 2015, la deuda total y en divisas disminuyó hasta alcanzar el 35,3% y el 23,6% del PBI respectivamente. En lo que respecta a la deuda externa con privados en moneda extranjera, se pasó de un 87,5% del PBI en 2004 al 13,1% en 2015.

Tras la crisis financiera del 2008 y la desaceleración del crecimiento económico en la región, a partir del 2013 una nueva ofensiva neoliberal comenzó a gestarse. Con el retorno del FMI, promovió en Nuestra América un programa de amplias reformas estructurales (laboral, jubilatoria, energética, educativa, sanitaria, entre otras) que retomaba —para profundizar y renovar— el Consenso de los 90. El caso más paradigmático sucedió en Argentina, con la llegada al gobierno de Mauricio Macri en 2015. Esta recaída neoliberal implicó la vuelta de un modelo económico centrado en la especulación y valorización financiera que había predominado en el período 1976-2001. Así, los intentos de reestructuración o “modernización” del Estado, ajuste fiscal y reformas estructurales —como la jubilatoria en 2017— estuvieron al orden del día. Esto se agravó con la deuda contraída a espaldas del pueblo argentino con acreedores privados y sobre todo con el FMI en 2018 por US\$ 57 mil millones, de los cuales se transfirieron US\$ 44,5 mil millones, siendo así el préstamo más grande dado por el organismo a un país en toda su historia

representando la deuda del sector público el 72% y de los privados el resto, en el último año del régimen de facto.

¹⁰ Durante el último tramo del segundo mandato de Cristina Fernández, el gobierno tuvo que afrontar una ardua batalla judicial contra los fondos buitres. En 2012 el Juez de Nueva York (EE. UU.) Thomas Griesa falló a favor de los *holdouts* —acreedores externos que no entraron a los canjes de deuda de 2005 y 2006—, poniendo en peligro las reestructuraciones de deuda. En 2014 la Corte Suprema de EE. UU. decide no tomar el caso y el país entra en un default selectivo. Durante la presidencia de Mauricio Macri se decide pagar a los fondos buitres por un monto de 9.300 millones de dólares. Este es un claro ejemplo de las consecuencias cuando un país renuncia a su soberanía como condición de la deuda contraída, al permitir que los litigios judiciales con agentes extranjeros no se lleven a cabo en sus propios países.

y violando su propio estatuto. Gran parte de esta deuda se usó para pagar deudas contraídas anteriormente, para la fuga de capitales y especulación financiera, viéndose beneficiados grupos económicos ligados a la coalición gobernante Cambiemos. La deuda, los intereses y los plazos de pagos contraídos son uno de los grandes condicionantes del gobierno del Frente de Todos que asumió en 2019, a lo que luego se sumó el deterioro de la situación económica y social por la pandemia y, más tarde, el precario contexto internacional con el conflicto entre Rusia y Ucrania.

El problema de la deuda es uno de los debates necesarios y urgentes de Nuestra América. En los últimos sesenta años, el endeudamiento de los países de la región ha aumentado de manera dramática, vinculado a un modelo de acumulación basado en la valorización financiera. Los gobiernos progresistas y de izquierda de la región no pudieron o no se propusieron modificar la matriz productiva y el modo de inserción de sus países en el mercado mundial. La deuda externa se volvió un mecanismo de control de las políticas sociales, económicas y monetarias de los gobiernos, de dominación por parte de los organismos internacionales y de las potencias imperialistas, profundizando así la dependencia. Además, es un mecanismo de transferencia de recursos de los países del Sur global hacia los del Norte, de los trabajadores y el pueblo hacia el gran capital y de explotación de los recursos naturales. Esto último profundiza los modelos extractivistas en contextos de endeudamiento, ya que se presenta como una manera rápida de atraer inversiones extranjeras y generar divisas. Todo esto se vuelve más crítico en medio de la crisis ecológica y civilizatoria que estamos atravesando.

Así como se puede contar la historia de la deuda externa como dominación, también es necesario dar cuenta de las resistencias y luchas de los pueblos contra las políticas de austeridad y ajuste y frente a la intervención de los organismos internacionales como el FMI en sus países. Igualmente, es necesario examinar los intentos de algunos gobiernos de la región de llevar a cabo procesos de desendeudamiento, de decisión soberana de no pago de la deuda y/o de auditarla para establecer su ilegitimidad y tratar de hacer pagar sus responsabilidades a los grupos económicos y a los políticos que se beneficiaron con ella. En esa perspectiva, la historia de la deuda sigue abierta.

Referencias

BASUALDO, EDUARDO (1999). *Acerca de la naturaleza de la Deuda Externa y la definición de una estrategia política*. Buenos Aires: Página 12-Flacso-Unqui.

BASUALDO, EDUARDO y MANZANELLI, PABLO (2017). “La era kirchnerista”, en Eduardo Basualdo (Ed.), *Endeudar y fugar, un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri* (1a Ed., pp. 75 - 110). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

BRENTA, NOEMÍ (2019). *Historia de la deuda externa argentina, de Martínez De Hoz a Macri*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual.

CEPAL (2021). “La pandemia provoca aumento en los niveles de endeudamiento de los países de la región y pone en peligro la reconstrucción sostenible y con igualdad”. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/comunicados/la-pandemia-provoca-aumento-niveles-endeudamiento-paises-la-region-pone-peligro-la>

CADTM (2015). Las cifras de la deuda 2015. Disponible en: https://www.cadtm.org/IMG/pdf/las_cifras_de_la_deuda_2015.pdf

ELIZONDO, JORGE (27 de marzo de 2022). “La herencia de la dictadura. El vínculo indisoluble con el FMI y el abandono del proyecto nacional”. *El Cohete a la Luna*. Disponible en <https://www.elcohetelaluna.com/la-herencia-de-la-dictadura/>

HARVEY, DAVID (2005). “El ‘nuevo’ imperialismo : acumulación por desposesión”. En *Socialist register 2004*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

OCAMPO, JOSÉ ANTONIO (2014). “La crisis latinoamericana de la deuda a la luz de la historia” en *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica* (pp. 19 - 51). Santiago de Chile: CEPAL.

TOUSSAINT, ÉRIC (2003). Las crisis de la deuda externa de América Latina en los siglos XIX y XX. Seminario internacional CADTM–CNCD “América Latina y el Caribe : salir del impasse de la deuda y del ajuste”. Bruselas, Bélgica.

TOUSSAINT, ÉRIC y MILLET, DAMIEN (2005). *Deuda externa, Banco Mundial y FMI: 50 preguntas / 50 respuestas* (2a Ed.). Quito: Ediciones Abya - Yala. Disponible en: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/46526.pdf>

SCHVARZER, JORGE (1988). “Orígenes poco mencionados de la deuda externa de América Latina”. *Caravelle*, N°50, pp. 11-33. Disponible en: <https://doi.org/10.3406/carav.1988.2355>

UGARTECHE, OSCAR (2016). *Historia crítica del FMI, el gendarme de las finanzas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual.

Gráfico 1:

	Deuda externa total		Variación porcentual de la deuda externa total	Contribución porcentual al aumento de la deuda 1975-1980	
	1975	1980	1975-1980	Privada	Pública
Argentina	6.026	27.460	355,7	46,6	53,4
Bolivia (Estado Plurinacional de)	872	2.515	188,4	20,7	79,3
Brasil	20.785	57.287	175,6	31,1	68,9
Colombia	3.572	7.418	107,7	57,6	42,4
Costa Rica	663	2.277	243,4	28,2	71,8
Chile	4.445,9	9.670	116,9	81,0	19,0
Ecuador	583	4.851	732,1	42,5	57,5
El Salvador	391	800	104,6	33,0	67,0
Guatemala	314	1.144	264,3	45,1	54,9
Haití	79	276	249,4	12,2	87,8
Honduras	431	1.440	234,1	16,2	83,8
México	17.265	50.053	189,9	35,4	64,6
Nicaragua	735	1.660	125,9	24,9	75,1
Panamá	1.187	2.675	125,4	-3,9	103,9
Paraguay	238	868	264,7	44,1	55,9
Perú	4.066	8.498	109,0	15,4	84,6
República Dominicana	506	1.421	180,8	45,4	54,6
Uruguay	811	1.411	74,0	7,8	92,2
Venezuela (República de)	4.328	26.962	523,4	54,5	45,5
América Latina	67.311	208.706	210,1	40,0	60,0

*Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
Estudio Económico de América Latina 1980 (E/CEPAL/L.250), Santiago de Chile, 1981.*

Entrevista a Rosa Marques

Neoliberalismo, financiarización y el papel de la deuda pública

Por Marcelo Álvares de Lima Depieri¹¹

Invitamos a participar de este Cuaderno #1 mediante una entrevista a la profesora Rosa Maria Marques. Abordó temas como el auge del neoliberalismo y su relación con el capital de interés; la diferencia entre el período neoliberal y el llamado compromiso keynesiano; el papel de la deuda pública en el capitalismo financiarizado; entre otros. Rosa Marques es profesora de grado y posgrado en economía política en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. Fue presidenta de la Sociedad Brasileña de Economía Política. Es autora de libros recientes como *Capitalismo en crisis y Pandemias, crisis y capitalismo*, ambos de la editorial Expressão Popular.

OBSAL: El final del llamado compromiso keynesiano y el surgimiento del capitalismo financiarizado data de finales de la década de 1970 y principios de la de 1980. ¿Qué ha sido el compromiso keynesiano?

Rosa Maria Marques: Lo primero, y que poca gente recuerda, es que hubo una época diferente a la que estamos viviendo. Es importante que discutamos esto, especialmente con los jóvenes. Yo diría que el fin del llamado compromiso keynesiano se expresa a mediados de la década de 1970. En ese período se hizo evidente que el compromiso presentaba problemas porque el mantenimiento de tasas crecientes de ganancias, que era la base sobre la que se sustentaba, no se estaba realizando más. Como dice la expresión, fue un “compromiso”, hecho entre trabajadores, patrones y el Estado, en el que se acordó que los nuevos métodos de producción serían implementados en todo el mundo. Hasta 1945 estuvieron prácticamente restringidos a Estados Unidos, que aprovechó la Segunda Guerra Mundial para reestructurar su aparato productivo. En la posguerra, estos métodos llegaron a Europa a partir de un compromiso de reconstruir el continente, con aumentos crecientes de la productividad y aumentos de las tasas de ganancia al mismo tiempo que incrementos en los salarios reales y extensión a la protección social —lo que identificamos como Estado de Bienestar—. A mediados de la década de 1970 las tasas de ganancia comienzan a mostrar problemas en las principales economías. No diría necesariamente que el auge del capitalismo financiarizado tiene lugar en este período. En este período tuvimos evidencia de que el patrón anterior de acumulación ya no podía continuar, pero fue una verdadera lucha imponer uno nuevo, que aquí se denomina “capitalismo financiarizado”. Porque primero tenían que golpear a los trabajadores, y lo hicieron. Tenemos dos huelgas emblemáticas

¹¹ Postdoctorando en Ciencias Sociales en PUC-SP y profesor titular de Economía en UNIP. Integrante del OBSAL, Instituto Tricontinental de Investigación Social.

a principios de los 80 que fueron absolutamente derrotadas. La huelga de los trabajadores de las líneas aéreas en Estados Unidos y la huelga de los mineros en Inglaterra. A partir de ahí, la correlación de fuerzas gira y al mismo tiempo hay problemas en la Unión Soviética. Primero hubo que golpear a los trabajadores y luego hubo que destruir todas las regulaciones que se habían erigido durante el período del compromiso keynesiano. Regulaciones que impidieron, por ejemplo, que este capital se desarrollara como hoy.

OBSAL: ¿Cuáles son las principales diferencias económicas, sociales y políticas entre los dos períodos?

R. M.: La principal diferencia entre el período del capitalismo financiarizado y el compromiso keynesiano es que ya no hay ningún compromiso. Si en el compromiso keynesiano la productividad, en cierto modo, era compartida entre trabajadores y capitalistas —y solamente era compartida porque los trabajadores tenían la fuerza para imponer—, en el período actual el capital domina de forma casi soberana. No es cualquier capital. Es el capital que llamamos capital financiero o como dice Marx, capital que devenga interés. Entonces, no solo ya no se reparten las ganancias —y por eso tenemos una caída de la participación de los salarios en los ingresos a nivel mundial, revirtiendo la tendencia anterior—, no es un capital que se preocupe por crear empleos y generar ingresos. Es un capital que quiere hacer dinero, como dice Marx, sin pasar por las penurias de la producción, es decir, permaneciendo solo en la esfera de la circulación. La principal diferencia es que los trabajadores están a la defensiva y cuando están a la defensiva no pueden oponerse a este capital que es más destructivo que cualquier otro. Una cosa es el capital que genera empleo, y otra es que viva vendiendo y comprando bonos, comprando acciones, derivados, criptomonedas, comprando y vendiendo todo el tiempo.

OBSAL: Después de todo, ¿qué es el neoliberalismo? ¿Cuál es la relación entre el neoliberalismo y el llamado capital que devenga intereses?

R. M.: Esta es una buena pregunta porque creo que los movimientos sociales, los sindicatos, las asociaciones, los progresistas en general y la izquierda, realmente no entienden lo que es el neoliberalismo. Durante la pandemia, cuando los gobiernos de todo tipo aumentaron el nivel de gasto, muchos comenzaron a decir: “Este es el fin del neoliberalismo”. Cuando Biden ganó las elecciones y envió un gran paquete de inversiones —es importante decir que que las inversiones están previstas para los próximos diez años y no todas a la vez, pero mucha gente solo se apegó al valor total—, comenzaron a decir que el neoliberalismo había terminado, pero no entendieron nada de lo que es el neoliberalismo. El neoliberalismo es una expresión ideológica del dominio del capital que genera intereses. Porque el capital que devenga intereses necesita completa libertad para mantenerse y desarrollarse. Durante el período anterior existía el llamado compromiso keynesiano; su grado de libertad estaba restringido. Por ejemplo, se fijó el tipo de cambio y eso limita la salida de capitales de un país a otro, pero además había una serie de regulaciones que impedían que el capital tuviera la libertad que tiene hoy. Hubo que poner la vuelta al mercado como punto central de la discusión. En el neoliberalismo, el mercado es el lugar óptimo para la asignación de recursos, es más eficiente y por debajo está el Estado. La ideología neoliberal plantea que no hay salario mínimo, que no hay regulación del trabajo, convenios colectivos; todo queda al antojo de la oferta y la demanda. Como si los trabajadores fueran a enfrentarse al

mercado laboral en la misma posición que los empresarios. No puedo imaginar que termine el neoliberalismo mientras predomine el capital financiero.

OBSAL: En uno de sus últimos trabajos, en el libro *Pandemias, crisis y capitalismo*, usted y los demás autores afirmaron que a pesar del discurso neoliberal que defiende la reducción del gasto para que no aumente la deuda, la deuda pública es uno de los principales instrumentos de la lógica del capitalismo financiarizado. ¿Por qué los voceros del neoliberalismo se manifiestan a favor de reducir el gasto y reducir la deuda pública?

R. M.: La deuda pública existe desde que existe el Estado. Recordemos que los Estados nacionales nacen con el capitalismo. La deuda pública y el capitalismo son gemelos siameses. La deuda pública nunca fue un problema. Y es un instrumento de política fiscal. Ahora, desde la década de 1970 ha habido un aumento de la deuda pública en relación con el PIB en todo el mundo. En la década de 1970 las principales economías del mundo enfrentaron una crisis económica. Disminuyeron las inversiones, volvió el desempleo a nivel mundial después de tres décadas, los bancos quebraron, las empresas cerraron y aún no habían golpeado a los trabajadores, por lo que se vieron obligados a aumentar el gasto.

En una crisis, como sabemos, bajan los ingresos y se mantienen los gastos, pero no solo se mantienen, sino que aumenta la demanda, por ejemplo del seguro de cesantía, que en el período anterior —aunque había— prácticamente no funcionó porque la tasa de paro era friccional. También hubo empobrecimiento de la población, pérdida de ingresos, por lo que aumentó el gasto. En el proceso de ganar corazones y mentes para la desregulación, para imponer la tónica de este nuevo capital y al mismo tiempo estar hablando en nombre de todos los capitales, una de las cosas que será objeto de ataque es la deuda pública. “El Estado es ineficiente”, “el Estado es demasiado grande, esto compromete el futuro”. Esto es retórica. Porque cuando analizamos la evolución de la deuda pública, esta no ha disminuido salvo en un país u otro, en años aislados. Mostramos una tabla en el libro *Pandemias, crisis y capitalismo* que muestra el aumento del endeudamiento a lo largo del tiempo.

Tenemos que preguntarnos, ¿pero cómo aumenta y al mismo tiempo atacan el gasto público? La pregunta es: “¿qué parte del gasto público estás atacando?”. Es gasto social. Existe una preocupación por abrir otra frontera de acumulación para el capital. Solo hay que ver cómo han crecido la educación y la salud privadas. Antes se consideraba una buena gestión que el gobierno diera salud pública, educación pública, pero ahora no, la máxima es dejar estas áreas al mercado. No es fácil desmontar el argumento de que es necesario reducir la participación del Estado, pues los defensores utilizan la lógica del presupuesto familiar de que no se puede gastar más de lo que se gana. Pero con el Estado no es así. A lo largo del capitalismo, el Estado mantuvo la deuda, la renovó y la aumentó. El Estado, por ejemplo, tiene la capacidad de emitir dinero, de hacer dinero. Al atacar el gasto estatal, los voceros del neoliberalismo ocultan su verdadera intención, que es sacar al Estado de los espacios de protección social. Por otro lado, es importante reparar en el nivel de gasto en armamento. Estados Unidos asigna una cantidad enorme a su producción, y tiene un discurso (neo)liberal. La salud no es pública: la gente se endeuda para pagar sus costos.

OBSAL: Los bonos del gobierno hoy en día se negocian en el mercado financiero. ¿Cuál es el papel de la deuda pública en la fase actual del capitalismo?

R. M.: En este punto sería necesario analizar la composición de la deuda pública país por país. Pero en todo el mundo una parte muy importante de los acreedores solo quieren ganar dinero a corto plazo. Entonces, si hay algún papel, es el de financiar al prestamista. Esto no es bueno, porque el prestamista quiere comprar hoy y vender mañana con grandes ganancias.

OBSAL: Sobre la disputa entre capitales en la búsqueda de mejores rendimientos en los diferentes mercados financieros del mundo, ¿cuáles son los efectos de la fuga de capitales, especialmente de los países latinoamericanos?

R. M.: No creo que podamos comparar todos los países. Los países más importantes son Brasil y Argentina. Argentina tiene el tema de la deuda relacionado con su moneda. No lo pueden resolver porque la clase dominante y la clase media rechazan la propia moneda argentina desde hace décadas. Cuando se produjo la crisis de 2007/2008, los capitales se reorientaron hacia los llamados países subdesarrollados o del tercer mundo. Hubo un cambio en el flujo. Se produjo primero una fuga de capitales hacia Estados Unidos. En las crisis, el capital busca un refugio seguro. Una de las cosas que se hizo en ese período fue una gran inyección de liquidez de Estados Unidos y los bancos no tenían dónde ir, porque se negaban a hacer préstamos baratos. El capital acabó yendo al tercer mundo. Eso no quiere decir que aquí en Brasil, o en Argentina, no hayamos recibido capital en períodos anteriores. En el proceso más reciente, la mayor parte del capital que ingresa a la balanza de pagos como inversión extranjera directa no tiene inversión alguna. Incluso la parte que va dirigida a la compra de acciones. Cuando comprás más del 10% de una empresa, en términos de acciones, la contabilidad lo pone como inversión directa. Pero si hubiéramos recibido inversión en el sentido económico del término, que aumenta la capacidad productiva de un país, nuestro país estaría en auge. En este momento, estamos viendo un proceso inflacionario en todo el mundo. Gran parte del problema se debe al paro de la actividad económica durante la pandemia, que rompió algunos eslabones de las cadenas productivas. Estados Unidos ya ha subido las tasas de interés. Poco, pero la subió. Cuando comienza este tipo de movimiento, ya se puede ver que la afluencia no es tan grande para los llamados países subdesarrollados. Por ahora, no estamos experimentando este tipo de cosas. Brasil tiene una política de subir las tasas de interés y está recibiendo mucho capital extranjero. Ahora bien, a medida que entra capital, sale capital. Porque no hay barreras. Países como Brasil no solo están sujetos a salidas de capital cuando sucede algo importante en el escenario internacional, sino que también son muy sensibles a lo que sucede internamente como una crisis política y/o una crisis económica. El efecto, por tanto, es desestabilizador. De hecho, cuando no ponés ningún obstáculo en la salida —porque podrías aceptar la entrada con algunas restricciones, con algunas prerrogativas de que si entras, solo puedes salir de aquí después de cierto tiempo—, pierdes la capacidad de hacer política monetaria. Todo está completamente vinculado: el cambio, el interés, etcétera.

OBSAL: Finalmente, ¿hay posibilidad de romper con el neoliberalismo? ¿Cuáles son las posibilidades de los gobiernos progresistas latinoamericanos para los avances y retrocesos sociales del neoliberalismo en la coyuntura actual?

R. M.: Me voy a olvidar que estos son gobiernos progresistas. Así que supongamos que tomamos el poder. Porque si hablo de gobiernos progresistas tendría que decir hasta qué punto los gobiernos progresistas realmente quieren hacer un cambio radical. Y luego tendría que preguntar no solo si están dispuestos, sino si son capaces. Si tienen apoyo, si hay una base social para ello. Te responderé asumiendo que tomamos el poder, que tenemos apoyo, en las instituciones

y apoyo popular. No hay posibilidad de una ruptura total con el neoliberalismo. Porque se mezclan el neoliberalismo, la globalización del capital y el dominio del capital. La gente solo puede romper completamente con el neoliberalismo si nos aislamos y, por ejemplo, empezamos a hacer política entre algunos países aquí en América Latina. Si acabo con el capitalismo, también voy a tener que estar aislado. Pero, este tipo de enfoque es una mala respuesta, porque parece que no podemos hacer nada. Y podemos hacer algunas cosas. Primero desmontar lo hecho en el período anterior. Porque hubo una destrucción de las políticas sociales, por ejemplo en Brasil. Entonces lo desmantelas, lo reconstruyes desde el punto de vista social, para trabajar con políticas sociales. También es posible hacer políticas encaminadas a generar empleo e ingresos. Ahora la pregunta es: ¿qué pasa con el tipo de cambio? ¿Qué hacemos en relación con estos flujos financieros? Romper por completo es difícil, pero debemos empezar a construir alternativas de comercio e intercambio con otros países; poner algunas barreras a la salida de capitales, pero no necesariamente una ruptura completa. Chile, por ejemplo, ¿será capaz de acabar con el sistema de pensiones privado, que vive de inversiones en todo el mundo? El sistema de pensiones chileno está absolutamente integrado con el capital financiero mundial. La palabra ruptura es demasiado fuerte. Tenemos que crear salvaguardias. Recuperar la dignidad de nuestros pueblos generando empleo e ingresos, construyendo un sistema de protección social más digno y al mismo tiempo poniendo algunas barreras para que este neoliberalismo, en la figura del capital-dinero, que tiene libre movilidad, no tenga este grado de libertad que obtuvo. No sé si es posible, si habrá una reacción, más desestabilización de los gobiernos y hasta la creación de una pequeña guerra en América Latina.

Entrevista a Mónica Peralta Ramos

“El endeudamiento hoy en día es un arma letal para los países en desarrollo”

Por Leticia Garziglia¹² y Fernando Vicente Prieto¹³

Mónica Peralta Ramos es Doctora en Sociología y columnista de *El Cohete a la Luna*. Es investigadora y docente en áreas de economía política, sociología y antropología. Escribió los libros *Etapas de acumulación y alianzas de clase en la Argentina (1930-1970)* (Siglo XXI, 1972), *Acumulación del capital y crisis política en la Argentina (1930-1974)* (Siglo XXI, 1978) y *La economía política argentina. Poder y clases sociales (1930-2006)* (FCE, 2007).

Desde OBSAL dialogamos con ella respecto a la dimensión colonial y geopolítica de la deuda externa, la crisis del sistema financiero internacional y las posibilidades que tienen los pueblos de resistir a los endeudamientos.

OBSAL: ¿Cuál es la función geopolítica de la deuda externa en los países de América Latina y el Caribe? ¿Cómo se vincula esto con la independencia (o con la dependencia) de los países?

Mónica Peralta Ramos: El endeudamiento, tal como está estructurado hoy en día, es un arma letal para los países en desarrollo. Es un arma de succión de los recursos de los países. Es como un arma de guerra. El endeudamiento funciona con interés compuesto, tiene una lógica matemática que no se puede relacionar con la lógica de crecimiento de una economía, en la cual entran variables como la naturaleza, las cosechas o la productividad del trabajo; variables que no crecen exponencialmente como los intereses de la deuda sino que tienen otro tipo de crecimiento, lineal. Entonces, si uno coloca una deuda a una tasa de crecimiento exponencial jamás se va a poder pagar. Es el viejo drama de la humanidad: la usura. Es un mecanismo de dominación y de explotación descubierto tres mil años antes de Cristo, que fue prohibido a lo largo del tiempo en distintas culturas y lugares justamente porque es un mecanismo de destrucción social. No es una cuestión de ideologías, es una cuestión de vida humana: si es posible la vida social o no es posible. Por ejemplo, donde se descubrió, en la Mesopotamia, era una sociedad en la cual los monasterios, los sacerdotes, la élite dominante se dieron cuenta de que a través de este sistema

¹² Licenciada en Cs. de la Comunicación Social, UBA. Integrante del OBSAL, Instituto Tricontinental de Investigación Social.

¹³ Periodista y editor en temas de política internacional. Integrante del OBSAL, Instituto Tricontinental de Investigación Social

se quedaban sin vasallos, sin cosechas y sin ejército. Destruía la sociedad. Entonces empezaron a ponerle límites. Y de los últimos doscientos años para acá se ha naturalizado. Nadie cuestiona que haya una deuda con un crecimiento exponencial del interés. Por eso yo creo que tiene que haber una revuelta social. La va a haber indefectiblemente, porque estamos marchando hacia un sistema que no tiene salida. Es un tipo de capitalismo que maximiza ganancias en todos los niveles y uno de los mecanismos es el endeudamiento ilimitado, es decir, contraer una deuda imposible de pagar. Entonces se vuelve a endeudar para reestructurar esa deuda y así sucesivamente. El ejemplo lo tenemos acá [en Argentina], ahora, que nos estamos endeudando para refinanciar. No cabe en la mente humana.

Y le está pasando al centro del universo. Estados Unidos y los países más desarrollados tienen un endeudamiento brutal, que ha destrozado al sistema financiero internacional. Está todo colgado con alfileres, el endeudamiento global ha llegado a un nivel que no ha tenido en la historia del capitalismo. Es insostenible incluso para la primera potencia mundial. Entonces yo creo que la humanidad eventualmente va a tomar conciencia —si es que todavía logra sobrevivir—, porque estamos en una situación en la que los conflictos locales se traspasan a la geopolítica y se transforman en una bomba de tiempo, donde las potencias que son nucleares se están por enfrentar directamente. Es terrible y lo estamos naturalizando. La guerra con Rusia va a terminar en una guerra terrible. Porque Estados Unidos no puede permitir que más de la mitad de la población y de los recursos naturales del mundo pasen a una esfera de intercambio financiero y comercial que no domine el dólar. Detrás de esta guerra está eso, una guerra por la moneda, por quién controla la emisión de la moneda y quién controla los recursos. Rusia es uno de los países más ricos del mundo en términos de variedad de recursos naturales. Eso es lo que está detrás de todo esto.

OBSAL: ¿Considera entonces que, así como el sistema financiero internacional, el dólar como principal moneda de cambio también está en crisis?

M. P. R.: Son dos cosas relacionadas. El sistema tradicional está en crisis desde 2008, nunca la superó. La pateó para adelante con endeudamiento. Y llegó a un punto en que la brecha entre el crecimiento de la economía y el crecimiento de la deuda es enorme, no se puede achicar. En este momento por cada dólar de crecimiento de la economía debe haber como diez dólares de deuda. Es exponencial el crecimiento de la deuda y la pandemia le ha dado un empujón brutal. Es un sistema insostenible, en el centro y en la periferia. Y está generando muchas tensiones porque uno de los problemas es la crisis de liquidez. No hay dólares en el mundo que puedan parar una corrida cambiaria que se produzca en cualquier parte. Primero, el sistema financiero está interconectado como nunca antes, no importa el país: China, Estados Unidos, lo que sea. Por otro lado, la velocidad de las transacciones es con algoritmos, rapidísima, entonces es muy difícil parar un problema en un punto, que no se propague y contagie al resto. Es lo que estamos viendo ahora. Estamos viendo cómo implosiona un sistema. No sé hacia dónde va, pero se puede ver que hay un desfase por la guerra. Porque lo que está en disputa es el continente de Eurasia, que es enorme y tiene los recursos y los mercados más grandes del mundo. Esta guerra está provocando un impacto global. Y ahí está la falla de la política exterior estadounidense, que ha logrado unir a sus adversarios y convertirlos en enemigos. Y ahora tiene una guerra en Ucrania que tendría que haberse evitado. No había necesidad de esa guerra si la OTAN no se expandía hacia el este, rompiendo todos los compromisos. El impacto global no es solo con Rusia. Han hecho con Rusia lo que no se hizo jamás a ese nivel: controlar las importaciones al nivel que lo

están haciendo. Entonces está emergiendo una forma diferente de conectar las cadenas de pago con las cadenas de suministro que no es a través del dólar y que se hace de distintas maneras, por ejemplo a través de sistemas de mensajería financiera que no se rigen por el dólar y que en términos globales han tenido poca influencia. Pero ahora está la posibilidad de que crezcan rápidamente. Hasta incluso hay un banco importante, Rabobank, que hizo un estudio donde analiza la posibilidad de que venga el trueque. Es el final del dólar, que no lo produjo la guerra, venía de la crisis anterior. La crisis financiera le quita al dólar la fuerza como moneda internacional de reserva. Entonces, lo que está en cuestión es cómo se sostienen las relaciones financieras internacionales. Porque incluso dentro de los aliados de Estados Unidos, ¿quién va a confiar? Hay que ser muy tonto como nosotros, [para] ponerse de rodillas al dólar, sentarse ante el Fondo Monetario cuando ocurren estas cuestiones como que te invaden y te toman las reservas. Es una crisis dramática que se naturaliza.

Además, hay una guerra informativa. Es una guerra por conquistar el espacio de la cabeza. Esta guerra ha sido sofisticada con la economía digital, con el enorme poder que tienen los monopolios tecnológicos y con la desintegración de las instituciones políticas. Porque detrás de esta crisis del capitalismo está la crisis de legitimidad de los partidos políticos, de los sindicatos. Estamos viviendo un momento que es un pantano. Pero la flor de loto crece en el pantano y de alguna manera en este pantano la verdad se filtra. Yo espero que la juventud —que es la que mueve el mundo— se dé cuenta. Y como hay una crisis de legitimidad muy grande en las instituciones, la protesta erupciona de la manera más increíble y en los lugares menos esperados. Miren Chile.

OBSAL: En este contexto que usted ha descrito —de cierto caos sistémico, de incertidumbre—, ¿qué pueden hacer los países de América Latina y el Caribe frente a esto, en términos políticos? En algún momento en la década de 1980 se intentó formar un frente común ante la deuda. No se logró. ¿Que se podría hacer hoy, en este contexto geopolítico, para dar respuesta a esta situación en beneficio de las poblaciones?

M. P. R.: Todo empieza de abajo para arriba. Es muy difícil que puedan hacer algo los países latinoamericanos si no hay un movimiento de protesta organizado. Los gobiernos son de algún modo expresión de lo que sucede en sus países. Creo que ahora hay una brisa de esperanza porque en distintos lugares hay elecciones y cambios de gobierno. A nivel de gobierno, lo primero que se me ocurre es que hay que hacer una alianza entre los países que están en contra del endeudamiento que —además de cuestionar la deuda— vaya a establecer relaciones comerciales y financieras entre sí, a ganar fuerza, apoyarse los unos a los otros. Pero para eso tiene que haber fuerza abajo, organizaciones que lo propongan y conciencia en la población de que hay que incluir y empoderarse. Esta masificación en el control de la mente siembra fragmentación, aísla a la población, la divide en identidades antagónicas. La respuesta a eso tiene que ser lo opuesto, la solidaridad, la cooperación y la visibilidad de que hay intereses comunes. Desde que la humanidad existe en la Tierra ha habido relaciones sociales, las sociedades no son individuos apilados los unos a los otros, son estructuras de relaciones sociales. Y hay dos que cumplen un eje fundamental: las de dominación y las de cooperación. Lamentablemente se llega a las grandes crisis a través del predominio de la lucha de unos contra los otros. Es justamente el endeudamiento ilimitado la mejor síntesis de esto, y de cómo puede destruir una sociedad y al mundo. No hay mundo que aguante con una deuda que crece más que la economía.

OBSAL: ¿Cuáles son esos intereses que quedarían fuera de este campo común que tiene que unirse?

M. P. R.: Yo no excluyo a nadie, pero sé quién se va a oponer. Es como el tema de la inflación en Argentina. ¿Quién se beneficia con esta deuda? Es un grupo pequeño, hay sectores monopólicos muy concentrados. Pero incluso hay grandes intereses que se ven perjudicados, capitales nacionales por ejemplo. Entonces no descarto que se puedan aliar eventualmente. También puede haber capitales extranjeros con una visión distinta. La resistencia más grande va a venir de los grupos concentrados de los sectores tecnológicos. Es como una pirámide, hay una guerra dentro de los monopolios, por ahí se ponen de acuerdo para caranchar sobre un país, pero entre ellos hay enormes contradicciones. Se ve en Estados Unidos en la lucha entre los monopolios tecnológicos y la Reserva Federal por controlar la emisión de moneda. Hay que empezar por los más vulnerables, que son los primeros que van a ser sacrificados en el impacto de la guerra sobre los precios. Acá tenemos más de la mitad de los niños pobres, en un país que tiene capacidad para alimentar a 500 millones de personas. Hay sectores muy concentrados interesados en las exportaciones que van a dar una pelea muy grande para impedir cualquier control de precios. Lo mismo pasa con la deuda. Pero todo está en flujo permanente. Y hay que saber establecer relaciones de fuerza y hay que empoderar a los que no tienen. Y hay que plantearse preguntas, razonar. No se olviden de que Hitler apareció gracias a la desesperación de la gente, porque no tenían más esperanza. ¿Y entonces qué hace alguien? Hace lo último que se le ofrece. Hay que dejar de naturalizar estas cosas. Ojalá que el mundo sea mejor, pero hay que hacer algo por eso, porque las cosas no cambian solas.

Entrevista a **Éric Toussaint**

“La problemática de la deuda es hoy más importante que treinta o cuarenta años atrás”

Por *José Seoane*¹⁴ y *Emilio Taddei*¹⁵

Historiador y economista belga, especialista en la problemática de la deuda y la mundialización neoliberal, **Éric Toussaint** fundó en 1990 y es actualmente el portavoz de la red internacional del Comité para la abolición de las deudas ilegítimas (también conocido como CADTM, por la sigla que forma el nombre original, luego modificado: Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo). Este comité es una de las articulaciones a nivel global más importantes en el cuestionamiento de la financiarización y sus efectos en el capitalismo contemporáneo. A su paso por Buenos Aires para participar de diferentes reuniones sobre la negociación llevada adelante por el gobierno argentino con el FMI, tuvimos la oportunidad de conversar con él sobre la significación e historia del endeudamiento externo y las alternativas desde una perspectiva latinoamericana.

OBSAL: Aunque la problemática de la deuda tiene una larga historia, ciertamente puede reconocerse una novedad y vinculación entre la expansión del endeudamiento, los procesos de financiarización y la etapa neoliberal actual del capitalismo. Particularmente, en las últimas décadas se habla de un nuevo ciclo de incremento de la deuda. ¿Cuál es tu opinión sobre ello?

Éric Toussaint: Hay una dimensión financiera sumamente importante en el capitalismo de hoy en día; acentuada en el contexto de la larga depresión —como la llama Michael Roberts— iniciada en 2007 y que se prolonga hasta hoy, lo que Mandel llamó “la onda larga depresiva”. Financiarización, acumulación y utilización de la deuda para mantener vivas a miles de lo que Roberts llama “empresas zombies”. Particularmente, las deudas públicas son instrumentos para disciplinar a los gobiernos y mantenerlos dentro de la lógica del sistema capitalista. Y esto además se está agudizando. Por ejemplo, en el marco de la pandemia en Europa y en Estados Unidos, para solventar el mayor gasto público se recurrió al incremento del endeudamiento en vez de aumentar los impuestos sobre los sectores más ricos. Pensemos, por ejemplo, que la deuda de Grecia representa hoy un 230% del PBI, la de Italia 170%, la de Portugal 140%, la de Bélgica o Francia, 115%. Son mucho más elevadas que las de Argentina o Brasil. Una explosión de deuda. Y ahora, en nombre de su pago, se plantea una nueva ofensiva de reformas estructurales, al mercado del trabajo, las jubilaciones, etcétera. Por otra parte, las deudas de las clases populares también aumentaron tremendamente, una expoliación con tasas de interés sumamente altas; es una manera de disciplinarlas y disminuir su disponibilidad a luchar. Es mucho más difícil declararse

¹⁴ Investigador del GEAL (Grupo de Estudios sobre América Latina y el Caribe), IEALC, UBA. Integrante del OBSAL, Instituto Tricontinental de Investigación Social.

¹⁵ Dr. en Ciencias Sociales. Investigador del CONICET-UBA. Miembro del GEAL, IEALC, UBA.

en huelga con suspensión de salario, si tienes que pagar también una deuda. Al mismo tiempo, por supuesto, como lo mostró Chile, eso lleva al pueblo a una situación tal que en un momento dado no aguanta más y puede estallar una rebelión. Por eso, para nosotros, la problemática de la deuda es hoy más importante incluso que treinta o cuarenta años atrás.

OBSAL: En ese sentido, la actual renegociación del crédito que el FMI otorgó al gobierno de Macri no es excepcional sino en todo caso alumbró una situación regional y global. ¿Considerás que hay riesgo de una nueva crisis de deuda en América Latina y, en general, a nivel global?

E. T.: Sí, efectivamente hay riesgo de una nueva crisis. Por el momento, dos elementos la están posponiendo. Por una parte, aunque los bancos centrales del Norte están elevando la tasa de interés, esta sigue todavía por debajo del incremento de la inflación. Eso permite que los países del Sur puedan seguir logrando refinanciar sus deudas; es decir, que puedan tomar más deuda para pagar las anteriores. Por otra parte, el aumento de los precios de las materias primas, por ejemplo petróleo y gas, hace que países que estaban en default, como Venezuela, reciban nuevamente más ingresos con el barril a más de 100 dólares. Estos factores —tasas de interés bajas por ahora y precios altos, que favorecen a los exportadores de materias primas— evitan esa crisis de pago. Pero los volúmenes de la deuda son tales y la presión sobre la Reserva Federal de Estados Unidos para seguir aumentando la tasa es tan fuerte que el peligro está presente. La Reserva se había comprometido a elevar la tasa un 0,25% por mes para alcanzar a fin de año una tasa de más de 1%; probablemente la crisis con Rusia obligue a posponer estos incrementos, pero de avanzar con ello el riesgo de una nueva crisis existe, ya que una tasa de interés mayor promovería una repatriación de capitales hacia Estados Unidos —y a Europa si sigue ese camino— y aumentaría la prima de riesgo que tendrían que pagar los países endeudados. Entonces, no hay una crisis hoy pero existen condiciones para ello.

OBSAL: Los propios organismos financieros internacionales, así como el G20 o el Club de París, han reconocido la gravedad de este problema y planteado la reducción de la deuda en algunos casos. ¿Qué pensás sobre estas propuestas?

E. T.: Esas iniciativas del Banco Mundial, el FMI, el Club de París son totalmente insuficientes; y lo dicen también los propios países endeudados. Son un fracaso. Incluso el aumento de los derechos especiales de giro (DEG) decidido por el FMI es un fiasco. Como ese aumento es proporcional a la cuota que le corresponde a cada país en el FMI, una vez más son los países del Norte los que reciben la mayor porción de estos DEG. Por otra parte, se habían comprometido a cederlos a los países del Sur, pero no lo hicieron, y cuando conceden algo consiste en utilizar sus derechos de giro para prestarlos cobrando intereses cuando estos países reciben esos derechos gratis. Es un escándalo.

OBSAL: En relación con ello, la crisis de deuda de principios de los años 80 culminó en la imposición del llamado “Consenso de Washington” en la región, con sus terribles consecuencias. ¿Coincidís, como a veces se dijo aquí, que el Fondo ha cambiado y que ya no promueve las mismas recetas?

E. T.: No, siguen con el mismo modelo y lo hemos visto en Ecuador en 2019. Convencieron a Lenin Moreno de implementar un plan que incluía el aumento del precio de los combustibles,

lo que provocó una rebelión popular. Moreno tuvo que huir de Quito y refugiarse en Guayaquil esperando controlar la situación, incluso utilizando la represión; pero finalmente se vio obligado a dar marcha atrás con el incremento. Hay que recordar también, por ejemplo, la rebelión en el Líbano iniciada en 2018, que se prolongó durante un año y medio y que fue contra el FMI y las élites locales. Hay una situación extremadamente tensa hoy mismo en Sri Lanka, en Asia del Sur, contra el FMI y también con respecto a otros acreedores como China. Entonces, el FMI no ha cambiado su modelo y, por el contrario, su política se ha enfrentado con rebeliones e intensas protestas en los últimos años a lo largo del Sur del mundo.

OBSAL: En esta dirección, ¿en qué medida es novedoso el acuerdo alcanzado por el gobierno argentino?

E. T.: En el caso de la renegociación argentina hay algo novedoso, pero no lo veo como positivo. Al contrario, me parece más sofisticado y perverso. Más allá de que en el acuerdo no figuran explícitamente las gran mayoría de las llamadas reformas estructurales, tiene todo el armamento para impulsarlas con el monitoreo permanente de las metas fiscales comprometidas y los desembolsos parciales que tiene que ir autorizando a riesgo de *default*. No anuncian claramente lo que quieren, pero tienen cómo ejercer un chantaje sobre el gobierno para conseguirlo. El FMI, aún en el contexto de la pandemia y de la crisis internacional, no ha modificado en nada sus recetas, que siguen siendo el recorte del gasto social, la reducción del aparato y la capacidad de intervención estatal y las reformas estructurales que profundizan el modelo. Sobre ello hay además numerosos ejemplos de los acuerdos firmados por el FMI en los últimos tres años.

OBSAL: En relación con la deuda argentina, has señalado su origen ilegal y su carácter de deuda odiosa. Ese mismo argumento se ha utilizado para cuestionar las deudas externas en otros casos. ¿Cuál es el origen de ese argumento? ¿Hay antecedentes en los que se haya impugnado efectivamente la deuda?

E. T.: Sí, hay una gran cantidad. México en 1862. Estados Unidos después de la guerra civil en 1865. México otra vez en 1867 contra la deuda a Francia (que había invadido México y puesto a Maximiliano como emperador). En 1898, después de la guerra entre Estados Unidos y España por Cuba y Puerto Rico. El repudio de los Soviets en febrero de 1918 de la deuda zarista. El repudio por el Congreso costarricense en 1919 de la deuda contratada por Tinoco. El tratado de Versalles de junio de 1919, donde se dice que la deuda de Polonia con Alemania no tiene que ser pagada y lo mismo respecto de los territorios controlados por Alemania en África. Eso generó la doctrina de la deuda odiosa, que formuló por primera vez un jurista conservador ruso exiliado en París. Luego hubo otros repudios de deuda, por ejemplo en 1949 por parte de China, y en 1959 por parte de Cuba. Incluso, en 2003, una semana después de la invasión de Estados Unidos a Irak, el secretario de Estado de Finanzas convocó a los ministros del Club de París miembros del G7 y les dijo que la deuda tomada por Saddam Hussein era una deuda odiosa y había que otorgar una quita. Habló explícitamente de deuda odiosa. Hoy en día hay un juicio en Londres sobre la deuda reclamada por Rusia a Ucrania. Este juicio estaba parado, pero ahora con la guerra seguro se acelerará el proceso, vamos a ver cual va a ser la conclusión. El propio FMI ha publicado varios documentos sobre el tema de la deuda odiosa. La doctrina señala que una deuda puede considerarse odiosa por dos criterios: uno tiene que ver con el uso que se hizo de esa deuda, si contribuyó a beneficiar a la sociedad y al país o no; el segundo remite al

conocimiento que tenían los prestamistas del uso que se iba a hacer y a las condiciones de pago del crédito otorgado. En la doctrina de la deuda odiosa, la naturaleza del régimen que tomó la deuda no importa, puede ser un gobierno democrático o una dictadura; lo que importa es su uso y la complicidad de los prestamistas. En relación con esto, el Fondo añadió un nuevo criterio a los dos que figuraban en la doctrina original, que afirma que la deuda que puede considerarse “odiosa” es aquella que no contó con el consentimiento de la población.

OBSAL: En el marco de los procesos de cambio experimentados en la región a posteriori de la crisis económica de principios de los 2000 hubo también experiencias de renegociación de deuda. Vos incluso participaste asesorando sobre ello al gobierno ecuatoriano. ¿Qué puede rescatarse de esa experiencia?

E. T.: Sí, en 2007 el gobierno de Rafael Correa instituyó una comisión de auditoría con participación ciudadana, de cuatro órganos del Estado (Ministerio de Finanzas, de Justicia, la Contraloría y la Comisión Anticorrupción) y de seis extranjeros entre los cuales estaban Alejandro Olmos y yo. Yo era responsable junto con una colega ecuatoriana de la parte multilateral (FMI, Banco Mundial); y Alejandro Olmos junto a otra especialista se encargaban de la parte comercial (los tenedores de bonos privados y fondos de inversión). Había también otro grupo responsable de la deuda bilateral y otro de la deuda interna. Nuestra recomendación fue desconocer la deuda con el FMI y con el BM, pero ambas representaban un monto pequeño. El gobierno de Correa prefirió elegir confrontar con los tenedores de bonos que reclamaban 3000 millones a una tasa de interés del 7%. Fue correcto elegir el enemigo principal y una victoria para el Ecuador que le permitió reducir la deuda. Al FMI se le dijo que debía abandonar las oficinas del Banco Central y se suspendió el suministro permanente de datos de la gestión económica. Incluso al representante permanente del Banco Mundial se lo expulsó. Es importante tener en cuenta que cuando estos organismos enfrentan una situación de confrontación en general tratan de silenciar el tema, porque hacer ruido es dar la posibilidad al gobierno de explicarlo a todo el mundo y que alguien más siga su ejemplo. Recordemos que cuando Argentina suspendió el pago de deuda al Club de París en 2001, este no hizo ningún escándalo, hasta llegar doce años después a un acuerdo en 2013. Entonces, Correa entró en conflicto con los acreedores y venció. No hubo ninguna represalia, no hubo juicios en Estados Unidos, el problema vino luego.

OBSAL: En base a esa experiencia y a la de la crisis de los 80, ¿cuáles son los desafíos que afrontan los pueblos latinoamericanos hoy?

E. T.: Si pensamos en una posible crisis de deuda, a diferencia de los 80, Fidel no está y no hay nadie que pueda reemplazarlo, e incluso Cuba no es la misma. Las elecciones de los últimos años y las rebeliones en Colombia, en Chile, en Ecuador, entre otros países, señalan que las clases populares siguen queriendo cambios fundamentales. Desde la victoria de López Obrador en México hasta la de Xiomara Castro en Honduras es claro que cuando una fuerza política logra presentarse como capaz de llegar al gobierno con un discurso de ruptura con el neoliberalismo, hay chances de ganar las elecciones. Al mismo tiempo, se ve con Castillo [en Perú] y se va a ver con Boric en Chile una autolimitación de los gobiernos; no hay comparación con Chávez, con el Correa del primer período, con Morales. No hay medidas contra las transnacionales en términos impositivos como las hubo antes, ni sobre el tema de la deuda. Recordemos que Correa llegó a suspender el pago de la deuda externa, así como Venezuela, Bolivia y Ecuador salieron del CIADI y se negaron a firmar tratados de libre comercio con EE. UU. y la Unión Europea.

La negociación desarrollada por el gobierno de Alberto Fernández no se corresponde con la estrategia desplegada por el gobierno de Kirchner a principios de los 2000. Es problemático el desfase entre la voluntad de las clases populares por encontrar fuerzas políticas que construyan una ruptura con el neoliberalismo y que llegadas al gobierno —sea por incapacidad o deliberadamente— prolongan el neoliberalismo con matices.

OBSAL: En los años 2000 también era muy significativo el movimiento altermundialista, así como los movimientos globales contra la deuda. ¿Cuál es la situación hoy? ¿Cuál es la experiencia de la red del CADTM que vos impulsás?

E. T.: A nivel general la situación es inquietante por la disgregación. Por otra parte, en el caso del CADTM puedo decir que hay un crecimiento en los últimos años. Celebramos nuestra Asamblea Mundial en Senegal en noviembre con la participación de delegaciones de dieciséis países de África; los latinoamericanos, asiáticos y europeos participaron en línea. Se incorporaron nuevas organizaciones, por ejemplo en América Latina, el Frente Ciudadano para la Auditoría de la Deuda de Puerto Rico; en México se constituyó la Promotora para la suspensión del pago de la deuda pública en la que participa, entre otros, el Sindicato Mexicano de Electricistas. En el marco más general del movimiento contra la deuda también ha habido pasos. En 2019, junto con Jubileo Sur Américas y de Asia [otra de las redes globales significativas en la lucha contra las deudas] y otras organizaciones, se convocó a una nueva “semana de acción global contra la deuda”, que fue importante. Sin embargo, hoy la invasión rusa y la guerra en Ucrania han planteado un nuevo debate al interior del campo, con dos tendencias opuestas que lo tensionan, entre los que defienden a Putin y los que defienden a la OTAN y a la Unión Europea, y que para mí repiten los mismos errores. Esta tensión puede paralizar el movimiento. No es para ser dramático, pero me hace pensar en agosto de 1914, cuando las fuerzas de izquierda europeas que se oponían a la guerra terminaron votando los “créditos de guerra” en cada uno de sus países. Eso es sumamente peligroso.

OBSAL: Frente a esta situación, donde el problema de la deuda se agrava, ¿cuáles son las propuestas y las alternativas que el movimiento impulsa?

E. T.: La reivindicación principal sigue siendo la convocatoria a una auditoría de la deuda, particularmente como una propuesta para difundir y convocar a la gente y como un plan de movilización. Por otra parte, denunciamos —cuando corresponde— el carácter ilegal y odioso de la deuda. Desde una perspectiva estratégica es fundamental integrar todas las dimensiones de la deuda. Las deudas del Norte y el Sur; el endeudamiento público y las deudas reclamadas a las clases populares; las deudas de los estudiantes en Chile o en África del Sur pero también en Estados Unidos, Gran Bretaña o Japón; la deuda hipotecaria abusiva en países como Grecia, España, Portugal, Dinamarca, con la nueva burbuja inmobiliaria en los países del norte europeo; y claro, en Estados Unidos; también las deudas de consumo; deuda por pagar la salud; los microcréditos abusivos. Es necesario articular todas estas problemáticas de la deuda existentes en el capitalismo de hoy. Por eso, hace siete años cambiamos el nombre de nuestra red y pasamos de Comité por la Abolición de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM) a Comité para la Abolición de las Deudas Ilegítimas. En 2016 cambiamos nuestra carta política y la actualizamos nuevamente en noviembre, en Dakar, con una perspectiva anticapitalista, feminista, ecosocialista, en defensa de los derechos de los LGBT.

Un botón de muestra

Deuda y FMI: el caso argentino

Por Francisco Cantamutto¹⁶ y Emiliano López¹⁷

Introducción

En Argentina estamos asistiendo a los resultados del último préstamo y acuerdo de facilidades extendidas con el Fondo Monetario Internacional (FMI). El proyecto neoliberal de Cambiemos, encabezado por Mauricio Macri, volvió a arrimarse a este organismo con el fin de pedir un crédito sin precedentes en la historia del país. En este texto recuperamos los elementos históricos de la relación tristemente célebre de Argentina con la entidad financiera global, como muestra de una operatoria propia del poder financiero hacia los diferentes países. Esta operatoria que el Fondo adoptó desde el momento de su fundación a través del acuerdo de Bretton Woods pone en tensión no solo la soberanía de los Estados nacionales y sus proyectos de desarrollo, sino incluso los derechos humanos y las posibilidades de reproducción de la vida de las poblaciones de los países endeudados.

Breve repaso histórico

La Argentina no formó parte de la creación del FMI; se unió recién en 1956 por decisión de la dictadura que había desplazado del poder a Juan Domingo Perón el año anterior. Desde su ingreso, el país accedió a diversos programas de financiamiento, incluyendo 21 acuerdos de condicionalidad fuerte: 19 acuerdos *Stand By* y 2 acuerdos de Facilidades Extendidas. Estos acuerdos asocian desembolsos de dinero a un conjunto de condicionalidades sobre la política económica del país deudor, centrados en la consolidación fiscal y, en el último caso, las reformas estructurales. En Argentina, más que la excepción, el condicionamiento del FMI a la política soberana es la regla: pasó cuarenta y un de los sesenta y cinco años desde que ingresó al Fondo hasta la actualidad bajo programas del organismo (Brenta, 2021b). De los veinticuatro años sin acuerdos, quince corresponden a las primeras décadas del siglo XXI.

Los resultados de estos acuerdos fueron recopilados por Brenta (2021) y conviene citarlos aquí:

- no lograron incentivar el crecimiento económico e incluso lo limitaron a través de las limitaciones del gasto público;
- a excepción del período de los 90 —que condujo a un profundo cambio estructural en la relación capital-trabajo, la privatización de las empresas estatales y la reestructuración del

¹⁶ Investigador de CONICET-Universidad Nacional del Sur. Miembro de la Sociedad Argentina de Economía Crítica.

¹⁷ Investigador de CONICET-Universidad Nacional de La Plata. Miembro del Instituto Tricontinental de Investigación Social.

gran capital— no lograron reducción sostenida de los niveles de inflación a pesar de los severos ajustes monetarios;

- produjeron significativos aumentos del desempleo.

En definitiva, en ningún caso han favorecido estos acuerdos un mayor dinamismo económico y, mucho menos, distributivo.

Un momento clave de esta historia fue durante la dictadura cívico-militar que empezó en 1976. El Fondo se negó a entregar un desembolso al gobierno constitucional de Isabel Martínez de Perón y accedió a girarlo al mes siguiente, cuando tomó el poder el gobierno militar. En esa acción, el FMI omitió las normas más básicas del Estado de derecho. La deuda contraída por la dictadura con la banca privada entre 1976 y 1979 formó parte de la tendencia regional, basada en la llegada masiva de dólares sobrantes en los países centrales. La dictadura argentina no sólo contrajo masivamente deuda sin uso productivo, sino que estatizó deuda privada a instancias del Banco Central. La deuda pública se quintuplicó en el período.

Luego de un período inicial del gobierno de Raúl Alfonsín en el cual se intentó sin éxito desde 1983 señalar el carácter ilegal e ilegítimo de la deuda de la dictadura, los acuerdos de planes de estabilización Baker (1985) y Brady (1989) fueron la puerta grande de la nueva estrategia del FMI y el gobierno de Estados Unidos, ligada a la implementación del programa conocido como Consenso de Washington en toda América Latina. Este sería el signo de la década de los noventa en la región. Las prioridades de este consenso fueron: a) Desregular ciertos mercados, en particular, vinculados a las finanzas y al trabajo; b) abrir las economías al mundo, tanto en lo comercial como en los movimientos de capitales; y c) darle nuevas funciones al Estado, que debía hacer a un lado la protección de ciertos derechos sociales para garantizarles en cambio negocios a los grandes capitales. En este sentido, se destacó el impulso a la privatización de bienes comunes y estatales.

Entre los años 1980 y 2000, el FMI realizó con el Estado argentino diez acuerdos por 27 651 millones de dólares, incluyendo dos acuerdos de Facilidades Extendidas. En ese período, en anuencia o por demanda del organismo, se limitaron los derechos laborales, lo que facilitó el aumento del desempleo a merced de los despidos y la caída del salario real. Las privatizaciones fueron un fuerte impulso al aumento del desempleo, y en particular la vinculada al sistema previsional supuso un desfinanciamiento severo del Estado, y esto limitó la capacidad de pagar jubilaciones dignas.

Un punto interesante es ver hasta qué punto el FMI pretendía sostener el proyecto neoliberal en Argentina como uno de sus alumnos modelo: el 61% de los fondos que el FMI puso a disposición en esos años llegaron los últimos dos años de crisis de la etapa de la convertibilidad (2000-2001). En esos años, el FMI apoyó tres operaciones de reestructuración financiera (el “Blindaje financiero”, el “Megacanje” y el canje con préstamos garantizados), cuestionados en el poder judicial argentino. Los compromisos financieros excesivamente caros con el organismo dinamitaron las cuentas públicas del país. En diciembre de 2001, el Fondo súbitamente cortó el flujo de dinero hacia Argentina, pero la cuestión clave radica en que por una década el organismo apoyó explícitamente el mismo modelo económico que llevó a un contexto inédito de alto desempleo y niveles récord de pobreza.

Luego de 2003, el modelo macroeconómico de esos años se contradecía fuertemente con los preceptos del FMI. El gobierno argentino decidió el pago adelantado de toda su deuda con el

organismo en enero de 2006, abonando el equivalente a 9600 millones de dólares. De este modo, el gobierno proponía quitar la presión del organismo en materia de condicionalidades.

Así, durante los gobiernos del kirchnerismo (2003-2015) la gestión de la deuda pública se orientó en un sentido divergente del rol que ocupaba durante los años noventa. La estrategia de sostenibilidad de la deuda fue la que primó en las decisiones estatales en materia de finanzas públicas. Esto se expresó en una serie de cambios entre los cuales se destacan:

- la reducción de la cantidad de títulos y jurisdicciones;
- un aumento de la proporción nominada de pesos (del 24,2% al 33,1% entre 2003 y 2015);
- un aumento de la proporción en manos de residentes locales (pasa del 42,9% al 71,5%);
- un aumento de la proporción de deuda intra-Estado (llega al 57% en 2015);
- una caída del peso en relación con el PBI (del 141% al 43%);
- una caída del peso en relación con las exportaciones totales (pasan de 296,2% al 90,8%).

El acuerdo *Stand By* de 2018

En 2015 asumió un nuevo gobierno con un nuevo proyecto económico político con signo neoliberal, pro-empresarial y ubicado en la derecha del espectro político. Este gobierno, encabezado por Mauricio Macri, en junio de 2018 cerró un acuerdo *Stand By* con el FMI, quince años después del último acuerdo firmado. Este acuerdo fue pautado por 50 000 millones de dólares, y luego ampliado a 57 100 millones en la revisión de octubre. Entre ambos momentos, y a pesar de que el resultado —que era previsible— contravenía el estatuto del FMI, en lugar de suspender los desembolsos, el organismo los amplió. Se trataba de una cifra inédita en la historia del Fondo, que volcaba la mitad de sus recursos prestables a un solo país, excediendo un 1100% los montos asignados según la cuota aportada. Existen fundadas sospechas para considerar que los motivos del acuerdo no eran las dificultades económicas del país sino el apoyo al gobierno de turno por parte de Estados Unidos, que incluso en la figura de su presidente Donald Trump presionó al directorio del Fondo para lograr concretar el préstamo. Según expresó el comunicado del acuerdo, se buscaba poner a disposición fondos para que el gobierno pudiera lidiar con la crisis, devolviendo la confianza inversora en el país.

Al margen de la normativa local, el préstamo del organismo financió básicamente la continuidad de la corrida cambiaria, algo que contraviene el artículo VI del Convenio Constitutivo del FMI¹⁸. Al cabo de los meses que transcurrieron hasta que se suspendieron los desembolsos del acuerdo en octubre de 2019, la salida de capitales del país fue equivalente a 45 100 millones, cifra equivalente a los 44 500 millones girados por el organismo (BCRA, 2020). Las sucesivas revisiones por parte del FMI habilitaron nuevos desembolsos, a pesar de la evidencia disponible en cuanto a la continuidad de la salida de capitales, corriendo contra el sistema financiero y las reservas internacionales del país.

¹⁸ El Artículo VI Transferencias de capital; Sección 1. Uso de los recursos generales del Fondo para transferencias de capital; Inciso a) “Salvo en el caso previsto en la Sección 2 de este Artículo, ningún país miembro podrá utilizar los recursos generales del Fondo para hacer frente a una salida considerable o continua de capital, y el Fondo podrá pedir al país miembro que adopte medidas de control para evitar que los recursos generales del Fondo se destinen a tal fin”.

De conjunto, durante el gobierno de Cambiemos la deuda pública pasó de los 240 665 millones de dólares en 2015 a 323 065 millones en 2019. De representar el 53% del PBI pasó a ser 89% en 2019. Se tomó deuda mayormente en moneda extranjera: en 2015 representaba el 36% del PBI, en 2019 el 70%. La nueva deuda se tomó bajo jurisdicción extranjera. Estos montos financiaron la fuga de capitales. Antes de terminar el mandato, se dejó en cesación de pagos la deuda bajo jurisdicción local, se perdió el acceso al mercado de capitales internacional desde 2018 y se dejó el acuerdo con el FMI suspendido.

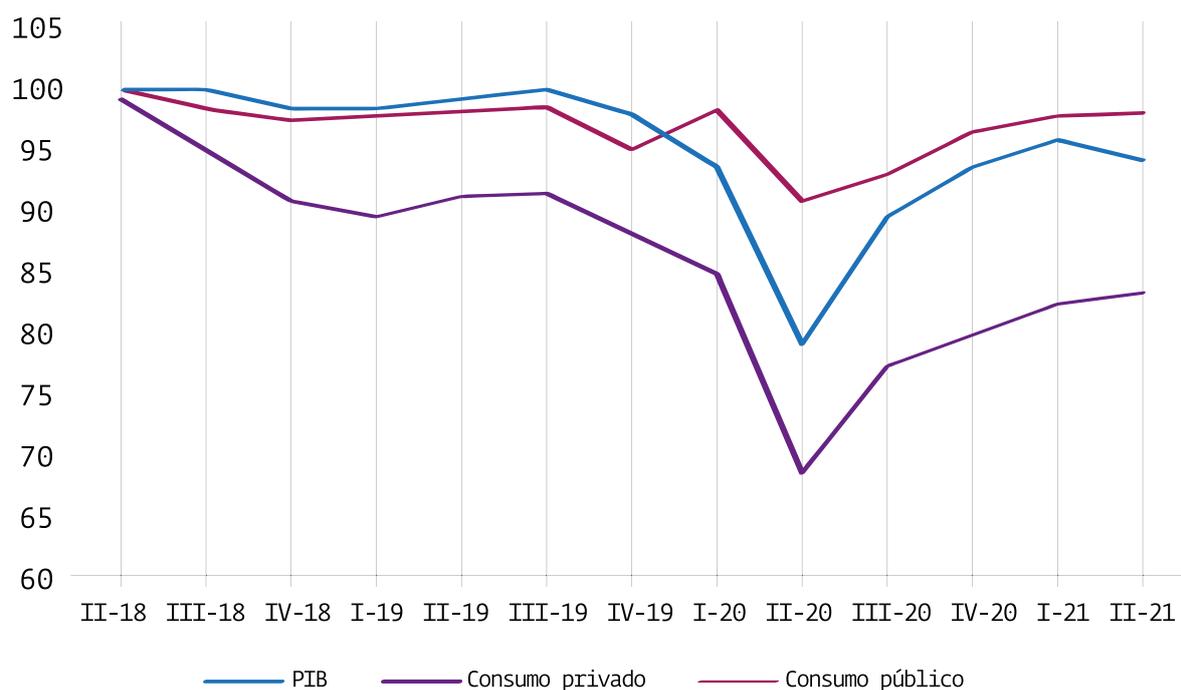
¿Cuáles fueron los principales resultados del último capítulo de esta historia larga del FMI y Argentina?

Veamos algunos resultados del último acuerdo llevado a cabo durante el gobierno de Mauricio Macri y finalmente avalado por el acuerdo de facilidades extendidas alcanzado por el Frente de Todos con el organismo.

Con todo, según los comunicados del acuerdo original, la presencia del FMI en la economía argentina suponía tener por objetivo la estabilización, para lograr la confianza de los inversores que permitiera salir de la crisis. El FMI giró un total equivalente a 44 500 millones de dólares. Esos recursos deberían haber resultado suficientes para torcer el rumbo de la economía, o permitirle sortear la crisis global con otras herramientas. Nada de esto sucedió.

Desde el momento de entrada en vigencia del acuerdo *Stand By* hasta el dato disponible más reciente en el segundo trimestre de 2021, el PBI argentino cayó un 5,2%. El siguiente gráfico muestra los movimientos del consumo privado y el público. Este último se mostró más estable en el tiempo, aunque aun así disminuyó un 1,6% en todo el período. En rigor, considerando hasta el final de 2019, la caída era muy superior, del orden del 4,5%, lo cual representa un factor contractivo, en línea con lo requerido por el FMI para estabilizar la economía.

Figura 1. Agregados macroeconómicos desestacionalizados, en índice con II-2018 = 100



Fuente: elaboración propia con datos del INDEC

Respecto de la estabilización del tipo de cambio, el acuerdo tampoco tuvo efectos positivos. El dólar pasó de cotizar \$25 a inicios de junio de 2018 a valer \$60 al finalizar el mandato de Cambiemos en diciembre de 2019, alcanzando los \$104 dos años después, a fines de 2021. A ello debe sumarse la existencia de una brecha cambiaria, que alcanzó un 100% de diferencia con el tipo de cambio oficial y que afecta a la certidumbre general de la economía. Esta dinámica de devaluación tiene un impacto severo sobre la suba de precios en el país. Entre junio de 2018 y diciembre de 2019, el índice general de precios subió 94%, mientras dos años después la suba total alcanzó 278%. Esta aceleración del proceso inflacionario durante el período de vigencia del acuerdo fue particularmente cruenta en el capítulo de alimentos, que subió 303% respecto de su valor en junio de 2018.

Esto afectó negativamente las condiciones de vida de la población. De hecho, el deterioro de las condiciones de vida fue más severo entre quienes peor están, algo que contradice los preceptos de derechos humanos en materia de protección ante las crisis.

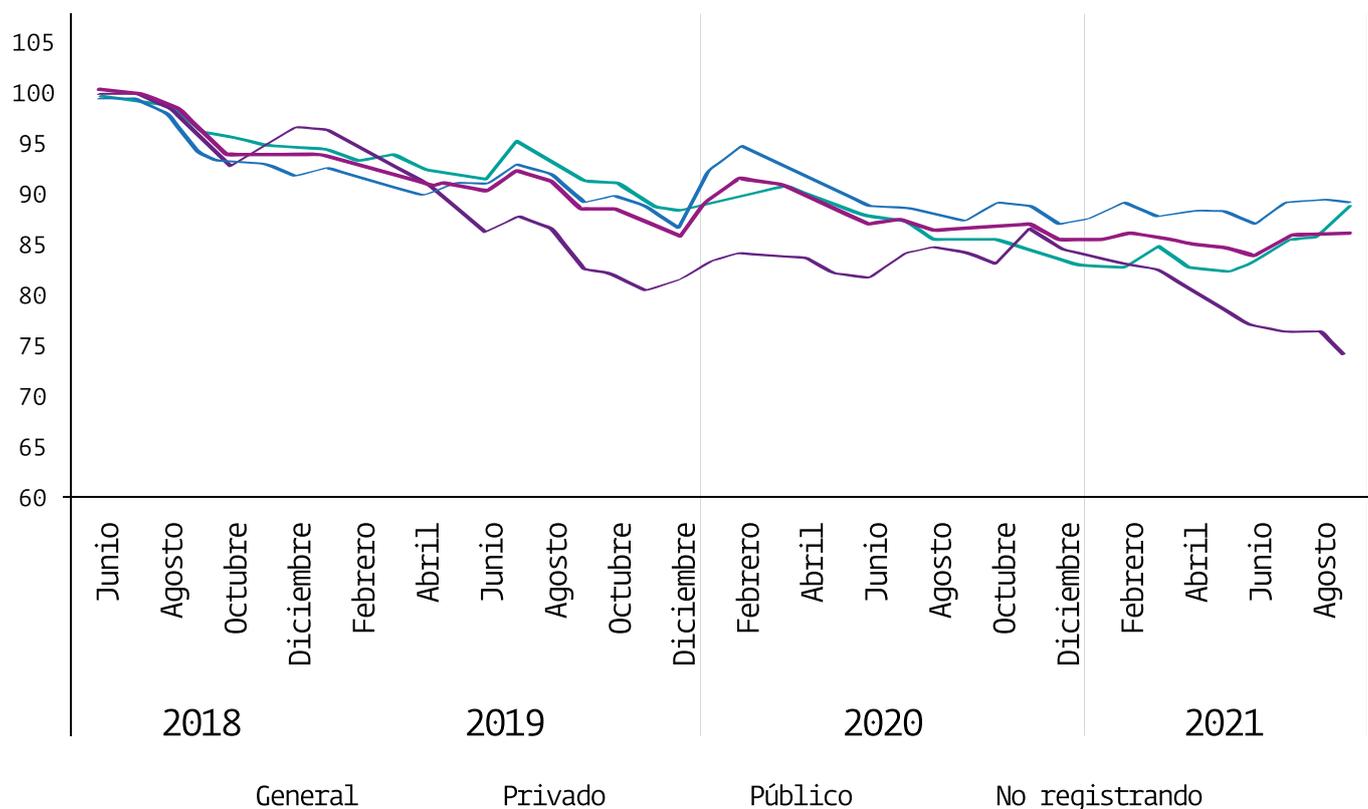
Tabla 1. Pobreza e indigencia en 31 aglomerados urbanos, Argentina.

Indicador	I-2018	II-2019	I-2021
Pobreza			
Hogares	19,6%	25,9%	31,2%
Personas	27,3%	35,5%	40,6%
Indigencia			
Hogares	3,8%	5,7%	8,2%
Personas	4,9%	8%	10,7%

Fuente: elaboración propia con datos de INDEC.

Este impacto en materia de deterioro de las condiciones de vida es compatible con la caída generalizada de los salarios en el país. El gráfico 2 muestra la caída de los salarios en el país en términos reales (descontando la inflación). Si bien el trabajo privado registrado logró detener su caída a partir de diciembre de 2019, de conjunto, todos los segmentos del mercado han perdido poder adquisitivo. La pérdida del salario fue en promedio de 14%, mientras que el segmento más afectado fue el de empleo no registrado, justamente el sector más vulnerable, cuyos ingresos cayeron 18% a diciembre de 2019 y 25% a septiembre de 2021.

Gráfico 2. Salarios reales, con junio de 2018 = 100.



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC.

De conjunto, la remuneración al trabajo pasó de representar el 46% del ingreso nacional a ser el 40%, de modo que se produjo una redistribución contraria al trabajo asalariado en el período bajo análisis.

Referencias:

BRENTA, NOEMÍ (09 de enero de 2021). “Los acuerdos entre la Argentina y el FMI, 1956-2021”. *Voces en el fénix*. Disponible en <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/los-acuerdos-entre-la-argentina-y-el-fmi-1956-2021/>

Conclusión:

¿Quién paga la deuda? ¿Con quién es la deuda?

Por Observatorio de América Latina y el Caribe (OBSAL) - Instituto Tricontinental

En este último apartado nos proponemos, más que un cierre o conclusión, una apertura para seguir profundizando sobre una problemática de larga data en los países del Sur global y sobre todo para los latinoamericanos y caribeños. Hemos tratado en términos generales a la deuda externa como problema, pero también a los problemas que ella genera en los países de la región.

Vimos cómo la deuda —que tiene al FMI como uno de los principales protagonistas— jugó un rol fundamental en gran parte de la historia oscura de los países de América Latina y el Caribe, desde la segunda mitad del siglo XX a esta parte. Pero los pueblos de Nuestra América escriben sus propias historias marcadas por las resistencias a las políticas de austeridad y ajuste promovidas por los organismos internacionales de crédito, acreedores privados externos y Estados Unidos. También encontramos gobiernos que han tenido la voluntad soberanista de auditar la deuda, establecer su ilegitimidad o desendeudar a sus países, y por varios años las siglas del Fondo parecieron olvidadas.

Analizamos la deuda como dispositivo de dominación y explotación de nuestros pueblos por parte del imperialismo. La deuda corroe la soberanía política y económica de los países e implica una enorme transferencia de riqueza de las economías latinocaribeñas hacia las potencias del Norte, beneficiando a un puñado de empresas transnacionales que tienen sus fieles representantes en cada uno de nuestros países.

Entrevistamos a tres intelectuales e investigadores/as sobre el rol de la deuda en el plano geopolítico mundial y regional, quienes dieron cuenta de la conexión entre la profundización del endeudamiento de los países latinoamericanos y caribeños y el neoliberalismo, expresión de la hegemonía del capital financiero y especulativo en esta fase del capitalismo. En los últimos cuarenta años, la deuda externa se volvió un problema de primer orden tanto por el nivel de sobreendeudamiento de la región como por las consecuencias sociales y el deterioro de vida de las poblaciones debido a las políticas impuestas por los organismos internacionales. Es decir que la deuda tomada no se usó para mejorar las condiciones materiales de vida de los pueblos del continente, sino para la especulación financiera o para pagar deudas contraídas anteriormente —ilegítimas en gran parte, ya que muchos préstamos fueron contraídos a espaldas de los pueblos y violando normativas constitucionales—.

En un contexto geopolítico crispado, de transición hegemónica, y en medio de un conflicto bélico entre Rusia y Ucrania que tiene efectos de escala mundial, el problema de la deuda se agrava. La pandemia de la COVID-19 profundizó las desigualdades y puso a prueba la respues-

ta de los distintos Estados, que debieron endeudarse para hacer frente a la emergencia sanitaria y comprar vacunas y/o contrarrestar la recesión económica y las caídas de los PBI.

Por último, analizamos el caso particular del endeudamiento argentino. Argentina ha sido el país de referencia sobre el que nos centramos en este cuaderno, por la actualidad del caso. La deuda récord contraída por el gobierno de Mauricio Macri en 2018, la fuga de capitales que habilitó y el reciente acuerdo de refinanciamiento alcanzado entre el gobierno del Frente de Todos y el FMI son capítulos de este último gran proceso de endeudamiento que experimentó el país.

Desde 1976, la deuda externa argentina fue escrita con sangre durante la última dictadura cívico-militar. En las décadas de 1980 y 1990 se profundizó el sobreendeudamiento, flexibilizando y precarizando las condiciones de trabajo y desmantelando el aparato del Estado —dejando muchos derechos a la merced del mercado—. Después de la crisis de 2001, los gobiernos kirchneristas llevaron a cabo un proceso de desendeudamiento que incluyó los canjes con los acreedores privados, lo que implicó una considerable reducción de la deuda, y se canceló lo contraído por gobiernos anteriores con el FMI. Esto redundó en un mayor grado de soberanía. En 2018, el Fondo y la deuda volvieron, y varias generaciones que crecieron y se formaron políticamente sin la presencia de las siglas del FMI ven condenados el presente y futuro por varios años. Los fantasmas de las viejas recetas de ajuste, privatizaciones, reformas jubilatorias y laborales vuelven a asomar mientras la pobreza sigue creciendo.

Son dos las preguntas con las que queremos finalizar este cuaderno: ¿quién paga la deuda?, y ¿con quién o con quiénes es la deuda? Son interrogantes que recorren de manera transversal los artículos y entrevistas, que nos llevan a pensar de manera crítica la historia reciente y no tan reciente de nuestra región. La deuda muchas veces y trágicamente ha sido pagada por los pueblos del Sur global. Estados Unidos y sus socios europeos hacen recaer las crisis sobre nuestros países, transfiriendo la riqueza producida por la clase trabajadora hacia unas pocas manos que la esconden en paraísos fiscales o la usan en la especulación financiera. Además, los pueblos han sido obligados a pagar la deuda con el saqueo de los bienes naturales y la profundización de las desigualdades económicas, sociales, de género y de raza. La fiesta de unos pocos es pagada por las mayorías populares, mientras quienes se benefician con la deuda - funcionarios, empresarios y acreedores externos - gozan de impunidad.

Los gobiernos se ven forzados a acordar con el FMI y otros organismos internacionales de crédito para reestructurar o refinanciar las deudas, buscando con eso generar certidumbre a los inversores, al tiempo que llevan incertidumbre, desorganizan y precarizan la vida de nuestras poblaciones. La deuda es con el pueblo, que sufre las políticas de austeridad y ajuste de los Estados y se ve perjudicado por un modelo neoliberal y extractivista que nos condujo a la crisis civilizatoria que estamos atravesando. Por esto, se presenta fundamental investigar y auditar la deuda, desconocer y no pagar la deuda ilegal y castigar a los responsables de contraerla y a los que se beneficiaron con ella para que, en todo caso, ellos sean quienes asuman su pago.

Además, los gobiernos deben generar políticas en favor de las mayorías populares para reducir las desigualdades y mejorar las condiciones materiales de vida. Para esto, son necesarias la participación y la movilización, así como la articulación regional y mundial entre los países deudores para frenar la rueda de la especulación financiera y hacerla rodar en dirección contraria. Como diría Fidel Castro: “unidad dentro de los países y entre los países” para hacer frente al problema de la deuda.

Para finalizar, nos hacemos eco de fragmentos de dos discursos memorables del líder de la Revolución Cubana:

¿Cómo puede llamarse independiente un gobierno y un país que tiene que ir todos los meses a discutir con el Fondo Monetario Internacional lo que tiene que hacer en su casa? Es una ficción de independencia, y nosotros vemos esto como una lucha de liberación nacional, que puede agrupar de verdad, y por primera vez en la historia de nuestro hemisferio, a todas las capas sociales en una lucha para alcanzar su verdadera independencia.

(Discurso pronunciado por Fidel al cierre del encuentro sobre la Deuda Externa de Latinoamérica y del Caribe, el 3 de agosto de 1985)

Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre. Cesen los egoísmos, cesen los hegemonismos, cesen la insensibilidad, la irresponsabilidad y el engaño. Mañana será demasiado tarde para hacer lo que debimos haber hecho hace mucho tiempo.

(Discurso pronunciado por Fidel Castro en la Conferencia de la ONU sobre Medio Ambiente y Desarrollo, en Río de Janeiro, el 12 de junio de 1992)

 @tricontinental_ar

 thetricontinental

 @tricon_es

 eltricontinental.org

